ACEPHALE

1611

Época III Volumen 9

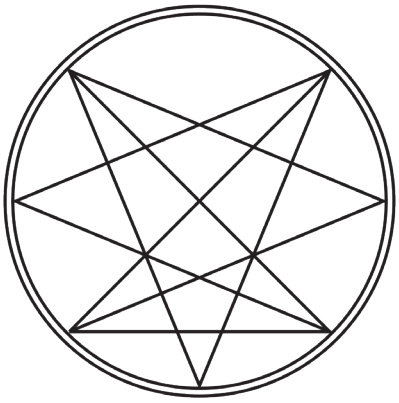
VANGUARDIA TEMPESTISTA

ACEPHALE

Época III Volumen 9
2021

Maquetado por Testa di cane

acephale.zine@gmail.com



Garrido el tempestista

Estos relatos están dedicados a Ah Puch el Descarnado, Ixtab Señora de los Ahorcados, Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl los oscuros Señores del Mictlan, a mi Santa Muerte guardiana y reina del Cementerio, a Baphomet la Madre Oscura, Satán y Vindex Señor de la Guerra, a Vala la súcubo y al espíritu de Marinetti cuya novela Mafarka el Futurista fue una gran inspiración para la epopeya de Garrido.

Aquí viene Garrido el tempestista, machete en mano lidera una horda de barbaros furiosos contra sus enemigos.

Emboscan a los trabajadores de una constructora, los acribillan mientras están en su descanso, elementos del ejército disparan de regreso pero ellos son más y tienen mejores armas, después de la masacre los hombres de Garrido descabezan a los cadáveres y colocan sus cabezas sobre picas. Señales de advertencia para aquellos que quieran destruir los recursos naturales de la región en nombre de las corporaciones.

Adopto el nombre de Tomas Garrido como aquel revolucionario Tomas Garrido Canabal quien fuera gobernador de Tabasco, pero a diferencia de aquel otro Garrido, este era pagano en lugar de ateo.

Desde hace cinco años emprendió una guerra contra el Estado Burgués, agarro su machete y mato al alcalde de su pueblo natal, escapando de las autoridades se refugio en las selvas donde pronto comenzó a formar pandillas, tener seguidores entre los indígenas, convirtiéndose en un hombre peligroso para el Estado.

Alto, musculoso, de piel morena, ojos oscuros y rostro hosco, indígena de pura cepa que trabajaba en el campo, era un hombre más corpulento y alto que el indio promedio (aproximadamente uno noventa), una noche tuvo una visión en la que el Señor de los Muertos Ah Puch en la que le daba el mandato de restaurar la antigua religión, hacer la guerra contra los que explotaban su tierra. El oscuro dios con rostro de calavera, ataviado de piel putrefacta y ciempiés recorriendo su cuerpo, aquel temido ser entre los mayas como entre los españoles, con su cadavérica mano toco la cabeza de Garrido y sangre negra broto de sus dedos cubriendo la cabeza del asustado indígena.

-Tienes mi bendición, tu cuerpo será resistente a las balas, tendrás una fuerza más grande que la del humano promedio y tu ira, entraras en trances de furia que te temerán aliados como enemigos por igual. Con estos regalos que te doy ve y haz la guerra contra el dios del desierto. —el oscuro dios desapareció en una nube negra de la cual se desprendieron murciélagos, búhos y ciempiés.

Se tenía que ser precavidos con los dones otorgados por el dios de la muerte, ya que todo regalo también puede ser una maldición, una carga para su portador.

Garrido le comenzaron a llamar la Tormenta, emboscaba camiones de carga, bancos, el dinero y las cosas que robaba las repartía entre los pobres, una vez uno de sus hombres quiso quedarse con el dinero y Garrido le decapito como ejemplo.

Era un hombre instruido, leía todo lo que caía en sus manos, leyó a los Flores Magon y leyó a Bakunin, leyó también sobre el Juche y a Spengler pero entre lo que más le causo impacto fue el Manifiesto Tempestista que encontró en la red y que era parte de una red de terroristas que desde hace tiempo se ocultaban en las sombras causando el caos a través del arte y cuidadosos actos de violencia contra el Estado.

Entonces tomo el sobre nombre del Tempestista y obligo a sus hombres a llamarlo

de esa forma, nombre con el que fue conocido más ta el Kaiser aquel líder terrorista jefe de la Tribu del Sol Negro quien era un caudillo en el Norte, este le proporciono armas de alto poder y manuales de magia de combate para sus hombres.

Eran todos parte de una red conocida como la Aristocracia conformada por los mejores guerreros contra el mundo moderno: anarquistas, magos del caos, futuristas, motociclistas, monjes budistas, chamanes tengristas y asesinos en serie.

Garrido el Tempestista impuso estrictas leyes en su grupo, se prohibió el consumo de drogas, el alcohol estaba limitado, se prohibió la entrada de mujeres, la disciplina militar era esencial, se meditaba en las mañanas y en las tardes, se honraba a los dioses todos los días. Tenía un ejército de veinte mil hombres, la mayoría de origen maya pero también había mercenarios de otros países y otras regiones del país que atraídos por su personalidad se fueron uniendo.

Con el paso del tiempo en su vida de guerrillero se puso diferentes tatuajes, en la espalda tenía a su patrón Ah Puch pero también se tatuó diversos símbolos mágicos, alquímicos, incluido un Sol Negro en el hombro.

Tenía ya una reputación de ladrón, asesino, criminal despiadado y era temido por policías, narcos y el gobierno por igual. Porque aquellos a los que Garrido capturaba con vida los sacrificaba a los Señores del Xibalba.

Las selvas de Tabasco se vieron ataviadas con cuerpos colgados sin cabezas ni corazón, una actriz de telenovelas fue encontrada sin cabeza y con el pecho abierto, estaba colgada de cabeza de un árbol lo que causo un escándalo a nivel nacional.

En cuanto a sus preferencias Garrido no le interesaba mucho las mujeres, las encontraba bellas en algunos casos pero se inclinaba más por los hombres, al sexo femenino los veía como un vehículo necesario para tener hijos que continúen la lucha. Sentía la necesidad de tener un heredero pero para eso necesitaba a la hembra adecuada.

Se enamoró de un joven surfista, un turista americano al que tomaron de rehén junto con otros para exigir al gobierno de Quintana Roo que deje de vender las tierras a compañías extranjeras que destruían la naturaleza para construir sus departamentos. Garrido y el surfista mantuvieron una relación y este se unió a su lucha.

Hasta que fue acribillado en un ataque del ejercito, fue la única que vez que Garrido derramo una lagrima por su amado.

Una noche de luna llena Garrido reunió a sus hombres.

Entre ellos se encontraba Nacho su sobrino, el maestro de la Quimbanda Gran Ze un fornido y silencioso brasileño de cerca de cincuenta años y Van Krueger el pistolero Boer, un mercenario que se unió a la gesta de Garrido por acción y aventura, un rechazado por los suyos por su crueldad en la batalla y sus inclinaciones hacia un paganismo oscuro que era repudiada por su gente más afín al calvinismo, por lo que entre su gente se ganó el apodo del Boer Oscuro era abstemio y sentía un desprecio por las mujeres, era el mejor tirador de su ejército, un general de confianza.

Garrido señalo una parte del mapa.

La Ciudad de Oro en Tabasco, más que una ciudad un municipio donde la gente de clase alta vivía, de todo el estado era el municipio más seguro y es que contaba con un mini ejercito privado conformado por policías, seguridad privada, todo lo que el resto del pueblo no contaba.

Ciudad de Oro era conocido por su opulencia, sus campos de golf, sus vecindarios del más alto lujo, sus malls, ahí viva la elite del estado y es donde Garrido pensó tomar.

-Vamos a arrebatarles todo, vamos a convertir a Ciudad de Oro en la capital de mi imperio.

Pronuncio un discurso ante sus hombres donde proclamaba la toma de la ciudad, el primer punto desde donde comenzaría la conquista de Tabasco, matarían a los hombres y tomarían a las mujeres.
Habiendo pronunciado esto sus hombres alzaron sus armas y machetes dispuestos a tomar la tierra que les pertenecía.
¡Viva Garrido el tempestista!
¡Viva la Muerte!
¡Muera el clero y la burguesía!

Acompañado de su sobrino, Garrido visito al brujo Chable.
El anciano vivía aislado de su municipio, la iglesia evangélica local lo odiaba pero le temía y por eso el predicador no incitaba a los feligreses a atacarlo. Porque quienes vivían en ese municipio sabían lo poderoso y cruel que podía ser el viejo.
Garrido entro a su choza donde encontró al brujo sobre el suelo de tierra rezando sus oraciones a Pomba Gira y Exus, el viejo no se dio la vuelta pero le saludo con un susurro, la voz del anciano era débil, áspera, como el ruido de los grillos en la noche.
-¿Vas a invadir la Ciudad de Oro?
-Sí, lo hare—no le pregunto cómo lo supo, el anciano tenía sus propios métodos de adivinación, Chable se dio la vuelta, era un hombre casi esquelético con una larga barba blanca, les invito a pasar y tomar asiento.
Con sus manos temblorosas sirvió tres tragos de whisky, Nacho trato de ayudarlo pero el anciano le advirtió que no lo hiciera, el solo podía.
-¿Tendré éxito en mi campaña?
-No es necesario que preguntes eso, ya lo sabes.
-Lo tendré—dijo seguro de sí mismo y Chable asintió.
-Los espíritus han hablado—dijo, las velas iluminaban el interior de la choza y las figuras que representaban a Pompa Gira y Exus tenían unas sombras que incrementaban con el fuego de las velas encendidas, se movían en el interior, por momentos parecían que las figuras se movían en sus expresiones, se elevaban y Garrido comprendió que no eran meras representaciones sino espíritus vivos, poderosos, guardianes protegiendo aquella choza.
Su sobrino se sintió intimidado pero Garrido se encontraba en calma escuchando al anciano brujo.
-Los espíritus me dijeron que serás rey pero habrá mucha sangre, después de tu victoria la guerra continuara.
Tomo un trago de su vaso.
-Garrido no confíes en los anglos.
Las sombras se conjugaron, una tras otra formaban un circulo sobre el techo, como un ojo que le observaba.
Miro su vaso, el alcohol cobraba la forma de un mar dorado, las aguas limpias y puras de la Ciudad de Oro que serían suyas.
-El hastió puede llevarte a tu caída, ten cuidado.
-¿Algo más viejo?
El brujo callo, cerró los ojos, estaba concentrado, miro las figuras de Pomba Gira y de Exus, sus sombras parecían estar en un tango. Vio una sombra tomar la forma de un guerrero victorioso y otras sombras tomar las formas de los esclavos. Afuera se escucharon los murmullos de los grillos, el viejo pareció sonreír.
-Ve y conquista Garrido todos los excesos te estarán permitido, los espíritus están a tu lado. Al final de tu victoria has unos sacrificios para los dioses de la muerte y la guerra, para los espíritus que acompañaron a tus hombres. —dijo y señalo a las figuras.
El brujo le otorgo su bendición y Garrido al lado de su sobrino se retiraron de la choza. Regresaron al campamento para dormir bien porque mañana tomarían la ciudad, en el camino Garrido pensaba en las palabras del anciano.

-Guerrero del Sol Negro

La Realidad es una Ilusión

—¡¿Señorita Alice?!— exclamó fuertemente el profesor Cooper.
—Eh, ¡¿Sí?!— respondo sin saber que es lo que está pasando.
—Señorita Alice, ésta es la última advertencia, si no quiere estar en mi clase siéntese libre de irse. No quiero volverla a ver distraída viendo la ventana.— responde el profesor Cooper tras mi actitud despistada.
—Discúlpela profesor, está pensando en su novio otra vez— menciona uno de los alumnos mientras todos se ríen del comentario.

Sólo me encojo de hombros avergonzada del momento.
Suena la campana y el profesor cierra la clase. Estos días han sido muy cansados. Tuve que estudiar para cuatro exámenes de los más difíciles de mi vida, no creo aguantar más para los otros tres que vienen.

—¡Alice!, ¿Vienes?— grita Rebecca, mi mejor amiga.
—Si, en un rato voy—

A veces pienso que mis padres exageran en mi educación. Estudio en el Jackson College, una de las mejores escuelas de la ciudad. Tenemos de todo tipo de clubes deportivos y de arte. Mi familia es de clase media alta así que mis padres quieren invertir en mí lo más que se pueda para seguir el legado de la familia Brown.

Aún con todo lo que tengo siento un vacío, me falta esa chispa que inunda los corazones de la gente feliz o de la gente que sabe que quiere en su vida. Esa emoción de sentirme viva y libre, pero al contrario, siento que estoy atrapada en una jaula, una jaula que no puedo ver pero sé que está ahí.

Cada que terminan las clases nos reunimos en la cafetería de la escuela y nos ponemos a pasar el rato mientras se nos ocurre que hacer. Tengo de los mejores amigos que se pueden tener y un novio espectacular, Lewis, el amor de mi vida.

—Hey Lewis, ¿listo para el partido del fin de semana?— pregunta divertidamente Ron, uno de los amigos de mi novio.
—Los venceremos como todas las veces. Simpre cambian sus estrategias pero al final no sirven— conteste de manera fanfarrona y burlesca haciendo divertido el ambiente.
—Hola amor— exclamo mientras rápidamente le doy un beso a Lewis y con mis brazos rodeo su cuello.
—Alice, veo que ya no andas distraída pensando en mi— menciona con un tono burlesco.
—¿Cómo?, ¡¿Quién abrió la boca?!— exclamo sorprendida mientras todos se ríen.
—Vamos amiga, no tienes de que avergonzarte— me responde Rebecca de forma linda y juguetona.

Empezamos a platicar todos, contando chistes, anécdotas y cualquier cosa que nos quite la mala sensación de los exámenes.

—Oigan, ¿irán a la fiesta de Billy en su casa esta noche?, se pondrá de lujo, habrá mucha bebida y muchas linduras— comenta Ron entusiasmado.
—¡Cláro!, hay que ir— contesta Rebecca compartiendo el entusiasmo de Ron.
—No lo sé, tengo que estudiar para los próximos exámenes— respondo de forma triste ya que me perdería de una diversión que ya me hace falta.
—Hay no amiga, esta vez no se vas a zafar, vamos Lewis, convéncela—
—Vamos amor, solo será un rato— se dirige a mi tomándome la cintura y haciendo una sonrisa que sabe que no me puedo resistir.
—Okey, iré—

Rebecca celebra con todos mi respuesta y nos ponemos en marcha hacia la zona de autobuses para irnos a nuestras casas.

Mientras caminábamos por la calle hacia los camiones recordé que había dejado mi cartera en la cafetería, así que regresé por ella despidiéndome de Rebecca y de Lewis.

Al llegar a la cafetería busqué en la mesa donde estábamos sentados pero no la encontré, así que le pregunté a uno de los ayudantes del lugar que estaba bajando la cortina para cerrar el lugar.

—Hola, disculpa, ¿de casualidad no sabes si en esta mesa donde estaba yo y mis amigos encontraste una cartera?—
—¿Era tuya? Si la vi pero un niño la tomó antes de que yo lo hiciera. Me dijo que te conocía y que te la iba a devolver, incluso sabía tu nombre por lo que pensé que era conocido tuyo—dijo el ayudante.
—¿Niño? ¿Sabes hacia donde se fue?— pregunté.
—Se fue al parque que está atrás de la escuela— dijo el ayudante apuntando hacia el lugar.

Después de agradecer al ayudante fui rápidamente hacia el parque a encontrarme con ese niño que me había robado la cartera.

Al llegar al parque encontré al niño columpiándose en un columpio todo viejo y oxidado, me sorprende que siga sin romperse. El parque estaba sólo, no había nadie más que el niño.

—Oye disculpa, ¿tu tienes mi cartera?— pregunte al niño luego de acercarme lentamente hacia él, que estaba de espaldas en el columpio.

El niño dejó de columpiarse y bajo del juego, volteó y me miró a los ojos. Tenía los ojos más azules que hubiera visto en mi vida, un azul que parecía que tuviera una luz espectral que los iluminaba. Estaba vestido de forma muy extraña para un niño de su edad, me recordaba a los niños antiguos del Londres del siglo IXX que había visto en la clase de historia, incluso tenía una boina gris de abuelito.

El niño simplemente me miró dándome una sonrisa mostrando unos dientes perfectamente blancos.

—¿Estás bien?— pregunté un poco inquietada con la extraña actitud del niño.
—¿Bien?, ¿Qué es bien para ti Alice?— preguntó el niño cerrando la boca pero sin perder su sonrisa.
—¿Nos conocemos? ¿Cómo es que sabes mi nombre?— pregunté.
—Siempre es una Alice la que me encuentra, y siempre es una Alice a la que guio, solo que nunca lo comprenden bien— respondió el niño mientras se alejaba y caminaba hacia unas sillas de piedra que estaban a orillas del parque.
—Oookeyy, ¿podrías devolverme mi cartera porfavor?— pregunté al extraño niño loco que tenía enfrente de mi.

—Siempre haces preguntas muy lógicas Alice, debes de dejar de pensar con la cabeza, te mantiene en la prisión— respondió el niño mientras subía a las sillas y caminaba por la orilla del respaldo jugando a mantener el equilibrio sin caerse.

Mi extrañeza empezaba a crecer más, este niño raro, no entendía nada de lo que estaba diciendo.

—Como sea, se que tienes mi cartera, me la podrías devolver o llamaré a la policía— dije con un tono algo autoritario pero con un poco de duda.
—¿tu cartera? Sigues pensando con la cabeza Alice, desde un inicia no recordabas donde estaba tu cartera, ¿Qué te hace pensar que ahora lo sabes?— dijo el niño con un tono tranquilo sin perder su sonrisa.
—Te vieron los de la cafetería tomarla— contesté.
—¿pero tu me viste?, ¿confías tanto en la palabra de los demás?, ten cuidado Alice, los que más te engañarán serán en los que más confíes.— contestó el niño saltando al suelo luego de que se terminara por donde continuar caminando en las orillas de las silla.
—¿y podría creer que tu no la tienes?— le pregunté al niño retanto su misma lógica.

El niño se puso frente a mí, me miró directamente a los ojos ofreciéndome una sonrisa en donde nuevamente mostraba sus blancos dientes.

—Si no puedes recordar algo, es como si nunca hubiera pasado. De la misma manera, no puedes recordar algo que nunca pasó. Esfuérzate demasiado en recordar y tu memoria puede mentir.—

El niño señaló con su mano derecha mi bolso que estaba cargando. Al momento de abrirla vi claramente mi cartera.

—Pero, ¿Cómo es posible?, juro que no estaba aquí?— mencioné desconcertada.

—No recordabas, así que te esforzaste y tu mente creo una respuesta que no existe. Lo que llamas realidad es simplemente una ilusión creada por alguien más que la está generando. La única manera de liberarse de eso, es con la libertad de la locura, pues, ¿Qué clase de persona negaría algo como la realidad sino un loco?— dijo el niño mientras caminaba hacia los juegos.

—¿Alice?— dijo Lewis que se había regresado a buscarme.
—¿Dónde estabas? Me preocupe al ver que no regresabas.— dijo Lewis.
—Perdón, estaba buscando mi cartera y el muchacho que ayuda en la cafetería me dijo que la tenía un niño que estaba en el parque y vine.— dije explicando.
—¿Niño?, ¿cuál niño?— preguntó Lewis con una expresión de que no entendía lo que estaba diciendo.
—Ese niñ…— al momento de voltear a donde estaba el niño él ya no estaba.
—Estaba un niño aquí, estaba hablando con él.—contesté tratando de explicar que era cierto lo que estaba ocurriendo.
—Cuando llegué aquí vi que estabas hablando, pero no había nadie, hablabas sola, eso era lo que parecía— contestó.

No tenía sentido lo que estaba ocurriendo. Lewis me tomó de las manos y me llevó lejos del parque hacia donde estábamos en un inicio esperando el transporte.

—No tiene sentido, juro que lo vi, incluso el de la cafetería lo vio él me lo dijo.— dije a Lewis aún sin aceptar que aquello no hubiera pasado.
—Alice, la cafetería solo tiene ayudantes mujeres, nunca a tenido hombres, solo el dueño, pero el tiene 50 años.— respondio Lewis un tanto consternado de lo que estaba diciendo.

¿Estaré volviéndome loca?

—¿paso por ti a las 9?, para la fiesta— mencionó Lewis cambiando de tema.
—Sí, claro, creo que diversión es lo que me hace falta— respondí queriendo olvidar lo que sea que haya pasado hace unos momentos.

El autobús nos recogió y nos llevó a nuestras casas.
Mientras me arreglaba para la fiesta no dejaba de pensar en lo que había ocurrido.

—¿Hija?, ya vino Rebecca— gritó mi mamá desde las escaleras.
—Dile que suba—

Rebecca subió y vi que ya estaba vestida de forma muy provocativa.

—O no amiga, no vas a ir de monja a esta fiesta, si quieres tener sexo con Lewis tienes que ir casi como puta— dijo Rebecca mirando con desaprobación lo que pensaba ponerme.
—Espera Rebe, ¿sexo?, no creo estar lista para eso, apenas llevo un mes con Lewis, creo que no es el momento aún— respondí un tanto apenada por lo que dijo.
—Amiga, siendo sincera, tienes un cuerpazo, unos lindos ojos verdes, y un cabello castaño claro ondulado que puede derretir a cualquier hombre, debes de empezar a sacar provecho.— mencionó Rebecca mientras sacaba un conjunto mío de una falda de mezclilla y una blusa que sólo cubría mis pechos dejando al descubierto mi cintura.

Después de varios si y no decidí hacerle caso a Rebe, al final sólo era una vez.
Lewis vino y nos recogió. Al llegar a la casa donde iba ser la fiesta vimos que la diversión había empezado. Habí música por toda la casa, tragos de todo tipo y una piscina enorme donde ya varias chicas habían hecho uso de sus bikinis y los chicos solo estaban mirándolas sin dejar de babear, parecía alguna escena de la película Proyecto X.

—Eyy ¡Llegaron!— gritó Ron, mientras se acercaba con varias bebidas para nosotros.
—La fiesta es una locura, dicen que será una de las fiestas más legendarias— dijo Ron.

Lo que miraba era un caos de alcohol, bailes, besos y sexo en público.
Estaba con Rebecca que me llevó con otro grupo de chicas en donde empezamos hablar de muchas cosas y a divertirnos. Rebe inició con un juego de verdad o reto en donde yo revelé que nunca había tenido sexo con nadie, todas se sorprendieron, a lo cual Rebe disolvió el asombro.

—No se preocupen, hoy es el día en que la niña se volverá mujer— me tomó de la mano, y junto con las demás, me llevaron a un cuarto en donde me dejaron encerrada.
—¡Rebecca abre la puerta! No es chistoso— grité golpeando la puerta después de que la habían cerrado.
—Es por tu propio bien Alice, se que me lo vas agradecer— dijo Rebe mientras escuchaba que se reía con las demás y se alejaban del lugar.

Del baño de la habitación salió Lewis, al parecer se había bañado y solamente tenía una toalla tapando sus partes mientras mostraba un torso muy bien formado por ser el capitán del equipo de football de la escuela.

—¿Lewis?, ¿Qué haces aquí?— pregunté un tanto sorprendida.
—Ayudando a quitarte ese estigma de niña mojigata que te pone Rebecca— menciona Lewis mientras se acerca hacia mi de forma seductora.

—Mira Lewis, se que tu y Rebe planearon esto, gracias pero no, absolutamente no es el momento— dije tratando de mantener distancia mientras él se acercaba.
—Vamos Alice, se que lo quieres en algún rincón de tu ser, sólo ayudo a acelerar ese deseo— dijo Lewis mientras me tomaba de la cintura y con a otra mano tomo la mía y la llevó adentro de su toalla para que tocara sus partes.

En ese momento rápidamente entré en sí rompiendo con ese momento.

—¡Suficiente Lewis! Creo que hasta aquí llegamos tu y yo— mencioné contundentemente enojada mientras me dirigía hacia la puerta para tratar de abrirla.

Lewis se quitó la toalla quedando completamente desnudo, fue hacia mi y me tomó con fuerza.

—¡Creo que no te estaba dando una opción Alice—

Fuertemente me lanzó contra la cama, se puso sobre mi y procedió a tratar de desnudarme mientras me besaba bruscamente. No creía lo que estaba pasando, trataba de detenerlo, de gritar, pero la música y el ruido de afuera ahogaba mis intentos por ser escuchada. En ese momento ocurrió algo.

Algo pequeño cayo en la espalda de Lewis haciendo que este se levantara y se alejara de mí, algo lo estaba atacando, algo pequeño, peludo y negro. Durante un instante Lewis tropezó y cayó al suelo, mientras esa cosa negra saltara hacia un mueble de ropa que estaba por la ventana, fue ahí que lo puede ver bien.

Era un gato negro con los ojos más amarillos que jamás haya visto, estaba arqueado y esponjado mostrando sus colmillos y haciendo ese típico ruido que hacen los gatos cuando se enojan. En ese momento el gato salta a la ventana rompiéndola, como si una piedra hubiera sido lanzada hacia ella.

Vi que era mi momento de escapar, así que corrí rápidamente hacia la puerta. No sabía si tardaría en abrirla ya que Rebecca la había cerrado, pero curiosamente la puerta la pude abrir con facilidad, casi como si ya estuviera abierta.

Baje enojada directo hacia afuera, en el camino me encontré a Rebecca a la cuál le di una fuerte cachetada mostrando mi enojo por lo que hizo y salí fuera de la casa.

Saqué mi celular hasta que de pronto una camioneta negra se puso rápidamente en frente de mi y me tomaron para meterme en ella. Intenté gritar, pero pusieron un trapo en mi cara que hizo que me cayera inconsciente rápidamente.

Desperté en una cama vieja de una habitación oscura, no tan oscura si no fuera por esa lámpara de cabecera que tenía a lado de mí. Todavía me dolía la cabeza y no sabía lo que estaba pasando. De repente unos tres hombres grandes y fornidos entraron a la habitación. Fueron rápidamente hacia a mi y me inmovilizaron, trate de defenderme pero fue inútil, trate de gritar pero taparon mi boca. Uno de ellos abrió mis piernas y me quitó lo que tenía dejando mis genitales al aire. Metió algo en mi vagina y luego lo sacó.

—Es virgen, ella vale más, póngala junto a las otras— dijo con un tono muy frío y sin emociones alguna.

Fuertemente me llevaron afuera de la habitación llevándome hacia otro lugar. Pasé

por un pasillo en donde había otras habitaciones y alcancé a ver en algunas otras chicas como yo ahí encerradas. Llegamos a una bodega grande en donde habían varias personas. Ahí parecía que había un espectáculo. En medio de la multitud había una chica amarrada de una forma incómoda mientras estaba siendo penetrada por la vagina y por la boca de una manera salvaje. El rostro de terror de la chica, con las lágrimas que habían hecho que se corriera el maquillaje que tenía puesto mostraban claramente el horror que estaba sufriendo. Rápidamente me llevaron a una habitación muy grande, en donde estaban otras chicas asustadas con ropas desgastadas y rotas por el forcejeo o quien sabe que más habrían sufrido. Me lanzaron con ellas y cerraron la puerta.

No podía creer lo que estaba pasando, no lograba dimensionar lo que estaba ocurriendo. Inmediatamente me senté para poder digerir lo que pasaba. En ese momento una de las chicas se acercó a mí.

—¿Estás bien? Mi nombre es Gwen— dijo la chica con una expresión asustada pero tratando de mostrar aunque sea un poco de alegría y confianza.
—Hola, soy Alice, ¿sabes que esta pasando o que es este lugar?— pregunté tratando de obtener ciertas respuestas.
—No sabemos muy bien qué es este lugar, pero nos mantienen aquí porque somos vírgenes. Hombres vienen por alguna de nosotras, se la llevan y no volvemos a verla jamás— menciona Gwen.

En ese momento entran unos hombres y me toman por la fuerza llevándome a otra habitación en donde me esperan otras tres personas. Dos hombres delgados bien vestidos y una señora mayor vestida de blanco con un pin del lado izquierdo de su saco en forma de naipe, no logré distinguir bien que contenía el pin, pero parecía una carte de las barajas de naipes.

Me pusieron en una cama del lugar y me quitaron la ropa, o me la arrancaron, dejándome completamente desnuda. Me abrieron de piernas, me obligaron a ponerme en ciertas posiciones mientras uno de los hombres delgados me tomaba fotos. Al final el fotógrafo le mostró las fotos a la señora, la cual asintió con la cabeza marchándose del lugar junto con los otros dos hombres delgados. Uno de los hombres grandes me lanzo un conjunto de ropa rota retirándose mientras me dejaban sola y encerrada en esa habitación.

A estas alturas ya estaba haciéndome una idea de lo que estaba ocurriendo, pero no quería creerlo, simplemente no quería. Procedí a vestirme con la ropa rota que me dieron, que me quedaba espantosamente grande, y me acosté en la cama, llorando y pidiendo al cielo que se acabe esta pesadilla. De repente escucha una voz muy familiar a un rincón de la habitación.

—Vaya que sabes como tratar con la nobleza del lugar. La Alice que conocí hizo lo mismo, ¿Qué tienen las Alice de especial para estar frente a las reinas?—

Volteé rápidamente y vi a extraño niño del parque sentado en el suelo jugando con un balero.

—¡¿Eres tú?!, pero, ¡¿Qué haces aquí?!— pregunté sorprendida, también con cierta emoción de satisfacción, ya que aunque realmente no sé quien sea ese niño, es alguien que conozco y me hace sentir tranquila.

—Yo estoy donde quiera, cuando quiera, creo que ya deberías saberlo Alice— decía mientras mostraba una cara de concentración en sus tiros con el balero.

No lograba entender nada de lo que decía el niño realmente, pero desde el inicio él fue así.

—¿Qué es eso de Reina?— pregunté al niño, que al parecer, el sabía más de éste lugar que los demás.

—La dama de blanco, es la Reina de Corazones. Dirige el lugar al cual tienes el honor de estar. Vienen hombres y se llevan chicas, lo normal— responde el niño mientras jugaba con el balero sin cruzar miradas conmigo.

—¿Honor de estar aquí?, ¡es horrible estar aquí, sólo un montón de locos quisieran estar en un lugar como éste!— respondo a tal insinuación del niño que seguía muy calmado.

—Te equivocas Alice, si estuvieran locos no estarían aquí, están aquí porque usan la cabeza, como tú Alice—responde rápidamente después de que hice mi comentario.

—¿No te entiendo niño?, ¿Qué me estás diciendo?— pregunto al niño.

—"Busca y encontrarás", dicen, pero lo que no dicen es qué encontrarás. ¿Tú tenías un vacío en tu interior, no es así Alice?, buscabas algo que llenara ese hueco en tu interior que aún con lo que te daban tus padres no podías llenar. Toda aventura necesita un primer paso.— responde el niño.

No comprendo a lo que el niño se refería, pero si la sensación que empecé a sentir en estos últimos días. Esa sensación de estar atrapada en una prisión en donde no podía ver las rejas que me estaban encerrando.

—Aún así créeme, esta no es para nada una aventura, es muy diferente a lo que es una aventura— contesto al niño.

—Lo diferente no es ni bueno ni malo, simplemente no es lo mismo. Para ti es malo, porque sufrirás, pero para los hombres que vienen, éste lugar es un paraíso, ¿Cómo definir si algo es bueno o malo cuando unos ven horror en cierta cosa y otros una belleza en la misma?— responde el niño mientras dejaba su balero en el suelo y se dirigía conmigo en la cama.

No comprendía del todo lo que decía el niño, aunque empezaba a ver que el niño intentaba ayudarme de algún modo que no podía entender.

—¿tú vienes y vas a donde quieras porque puedes verdad?— pregunto al niño mientras éste usaba la cama de brincolin.

—¡Exacto!— responde el niño.
—¿Puede mostrarme el camino para salir de aquí?— pregunto al niño con la esperanza de que me muestre como escapar del lugar.
—Eso depende hacia donde quieras ir— dice el niño.
—No importa mucho, mientras sea lejos de aquí— respondo al niño.
—Entonces tampoco importa mucho el camino que tomes. Al final los caminos llegan siempre alguna parte, pueden ser diferentes, pero al final son lo mismo.— menciona el niño.

—No lo entiendo, ¿acaso quieres volverme loca?— respondo al niño tratando de que me de una respuesta clara por primera vez.

El niño deja de brincar y se sienta junto a mí, con una sonrisa que emanaba tranquilidad.

—Si estuvieras loca no estarías aquí en estos momentos— responde el niño mirándome con una sonrisa.

—¡¿Qué?!—respondí.

—¿Quieres encontrar un camino para salir de aquí? Solo unos pocos encuentran el camino, algunos no lo reconocen cuando lo encuentran, otros ni siquiera quieren buscarlo.— menciona el niño mientras que de su bolsillo saca un espejo muy antiguo, de estilo victoriano, los había conocido en una ida de la escuela a un museo de la ciudad.

El niño me da el espejo y me comienzo a ver en él.

—Un reflejo a veces muestra más de la realidad que el objeto que imita.— menciona el niño mientras me miro en el espejo.

—Enserio niño, no entiendo a donde quieres llegar.— respondo en tono de súplica para que me explique qué quiere decirme.

—¿Quieres un camino?, tú eres el camino Alice. Si estuvieras loca no estarías aquí, porque la locura es la libertad de la realidad. La realidad es una ilusión de aquellos que te convencieron que esto es real, y tu los obedeces.— responde el niño.

—Entonces, ¿esto no es real?— pregunto al niño un tanto consternada y confusa.

—Eso depende de ti Alice. Tú estás aquí porque así lo quieres, o porque ellos te convencieron de que así lo querías.— responde el niño.

—Claro que no, ¿Cómo voy a querer estar en un lugar en donde me violarán hasta la muerte?— respondo al niño.

—Sigues pensando con la cabeza Alice. Eres igual que la Alice que conocí. Ilusa, inocente, ignorante de lo que estaba a su alrededor. Tardó mucho en comprender que el mundo que le rodeaba era solamente extensión de su ser.— menciona el niño mientras se bajaba de la cama.

—¿Qué quieres decir?, ¿Qué todo esto es creación mía?— pregunto al niño retándolo por una respuesta.

El niño me dio una sonrisa y empezó a caminar hacia el rincón de la habitación, recogiendo su balero en el proceso.

—La realidad es una ilusión que tú creas, sólo es real cuando tú quieras que así sea.— responde el niño.

—Es estúpido, ¡¿Cómo va ser esto una ilusión, que no lo ves, es tan real como tú y yo?!— respondo al niño con desesperación a sus locuras sin sentido.

—¿Estás segura?— menciona el niño mientras me mira y sonríe mostrando su dentadura blanca.
—Cree lo que quieras Alice, al final tú creas que quieres para ti. Yo ya te di la salida, sólo falta de que creas en la salida— responde el niño mientras camina de reversa hacia el rincón oscuro de la habitación.
—Espera, ¿A dónde vas?— me paro de la cama queriendo que no se vaya.
—No estaré muy lejos, nos vemos Alice, recuerda, la realidad es una ilusión— responde el niño mientras desaparecía en el rincón de la habitación, solamente se veía su sonrisa blanca flotando en la oscuridad hasta que desapareció también.

En ese momento unos hombres entraron a mi habitación y me arrastraron hacia afuera. Me llevaron hacia la bodega donde había pasado y vi a la chica siendo violada.

Estaban varias personas sentadas, personas de traje, unos muy mayores, otros obesos y asquerosos, otros tenían un gorrito blan-

co en sus cabezas que no se las cubrían por completo. Todos parecían gente de mucho dinero. Atrás de ellos habían hombres armados, también vestidos de traje y smoking. Chicas vestidas de meseras con ropa muy corta eran obligadas a atender los gustos de los señores del público, ya sea sirviendo bebidas o haciéndoles sexo oral, de lo contrario las mataban.

Me subieron a un escenario en donde había un espectacular arriba muy llamativo que decía Wonderland, adornado con naipes y colores muy llamativos. La señora de blanco estaba en un asiento preferencial en un balcón a lado del escenario. En el esenario estaba uno de los hombres delgados que había conocido anteriormente. Luego de llegar, los hombres grandes rompieron la ropa que tenía y me dejaron desnuda frente a todos en el lugar.

—Muy bien caballeros, iniciamos con el final de la noche con lo mejor que tenemos en nuestra colección. Tenemos esta exquisitez de niña, aunque ya es adolescente, mantiene esa inocencia de niña menor. Tez blanca, cabello castaño claro, unos divinos ojos verdes, figura escultural estilo fitness y lo mejor, es virgen. La puja inicia con 50 mil dólares.— menciona el hombre del escenario.

En ese momento, los hombres del publico empiezan alzar unas banderitas blancas ofreciendo una cantidad más alta por mí.

—60 mil, tenemos 60 mil, ¿alguien da 100 mil?, 100 mil, alguien da más— gritaba el hombre del escenario.

Jamás pensé que mi vida terminaría así, soñaba incluso con ser veterinaria y ayudar a los animalitos, ahora estoy a la merced de bestias.

—Vendida al señor Cohen, muchas gracias señor— menciona el presentador mientras felicitaba al ganador de la puja.

En ese momento entre en sí, vi en el publico a un señor levantarse, un señor gordo, aunque no tan gordo como otros que estaban ahí, pero aún así muy asqueroso. El hombre se empezó a acercar al escenario lentamente, ya que estaba hasta el final del público. Mostraba una sonrisa enfermiza con los dientes amarillos por tanto fumar, se lamía los labios, feliz de lo que sea que pensaba hacer conmigo.

Estaba tan aterrado que casi quedaba en shock hasta que voltee arriba en el techo suplicando porque esto acabara, esta pesadilla, hasta que lo vi. En un andamio que sujetaba el techo de la bodega esta a el niño sentado neceando los pies, a su lado estaba un pequeño gato negro, el mismo que había atacado a Lewis en esa fiesta. El niño me miró fijamente, mostrándome su característica sonrisa blanca que tanto me desconcertaba pero que en esos momentos me hizo recordar lo que me había dicho.

En ese momento quise creer, quiero creer.

—La Realidad es una Ilusión— dije en voz baja.

El presentados volteó con cara de duda al ver que había hablado.
En ese momento volteo a verlo, ya sin miedo, tranquila y libre de cualquier terror u horror que me había invadido y le digo directo a su cara mientras también miraba a la dama de blanco, y sé que ella me miraba también.

—La Realidad es una Ilusión—

En ese momento un temblor empezó a sacudir el lugar haciendo que aparecieran grietas en al suelo y las paredes. El tem-

blor acabó y empezaron a escucharse risas, unas graves, otras agudas. Los hombres armados se pusieron en posición tratando de proteger a sus jefes.

En ese momento el lugar empezó a oscurecerse y de todos lados empezaron a aparecer unas sonrisas blancas ensangrentadas compuestas no por dientes, sino por colmillos, flotando en la oscuridad. Las sonrisas emitían entre risas y rugidos suaves. Las sonrisas empezaron a ser acompañadas por unos ojos, también flotando, de color azul muy fuerte, eran como unos ojos de gato muy grandes.

En ese momento lo hombres armados empezaron a disparar, pero rápidamente sus armas se atascaron y no hicieron ningún daño a esas extrañas sonrisas.

En ese momento la oscuridad dominó el lugar, las sonrisas dejaron de reír y todo dejó de verse. En ese instante solo se escucharon rugidos atroces, gritos y destrucción. En ese momento me desmalle y caí.

Desperté de noche en el parque que estaba cercas de la cafetería de mi escuela. Cuando me enderecé vi que el niño estaba en una de las sillas de piedra jugando con el gato negro de las otras veces.

—Bienvenida Alice, veo que ya despertaste— menciona el niño dándome una sonrisa simple pero linda.

Veo que llevaba puesta la misma ropa que tenía cuando salí de la fiesta y fui secuestrada.

—¿Qué fue lo que pasó?, ¿realmente pasó?— pregunté al niño realmente consternada sin saber realmente que había pasado.
—No lo sé, ¿tu crees que pasó?— responde el niño parándose y yendo hacia mi junto con el gato.
—Creo que deberías conocer a alguien, es muy parecida a ti— menciona el niño mientras me toma de la mano.
—¿Quién?—pregunto.
—Nuestra madre, todos somos hijos de ella, de una forma u otra, yo, esos hombres, incluso tú— responde el niño.
—¿Entonces realmente pasó?— pregunté.
—Ella puede darte las respuestas que buscas Alice, al final de todo ¿buscabas un camino, no?, ¿una aventura?—responde el niño.
—La última aventura no fue muy bonita que digamos—le recuerdo al niño.
—Tienes razón, pero ahora sabes que tú tienes el control de tu mundo, ¿o no Alice?— responde el niño.

Tuve curiosidad, un gran deseo de respuestas, jamás había vivido algo como esto, por primera vez en mucho tiempo sentí que ese hueco que estaba en mí había sido llenado y me sentí muy completa.

Acepte la propuesta del niño y nos fuimos de la mano siguiendo al gato que se dirigía a la oscuridad de los árboles del parque. Y no sentí miedo ni dudas, pues al final de todo, todos los caminos son lo mismo, y el camino soy yo.

Corvínus "El Viejo"

Los Aullidos del Infierno

No recuerdo ni el día, ni la hora, el tiempo pasa de una manera irregular aquí adentro, siento que no estoy mas aquí, siento que estoy en ningún lado dentro de esta dimensión, dentro de este planeta.
El momento en el que inicio esta condena ha quedado marcado en mi interior, ese día fue el hierro candente que se marco en mi carne,
la mirada de la madre Rewdsky, los continuos ladridos de los perros, dia y noche siguen ladrando y aullando como si estuvieran destripando a un animal, siempre como si fuera ese primer día que llegue aquí, pero el uniforme, ese uniforme de monja tan particular, una mezcla entre un diseño árabe y un ninja ocultando toda la cara de las monjas y solo dejando la mirada represora de cada una de ellas al descubierto.
Esa mirada que esta noche me tiene al borde de la locura, los ojos azules de la madre Rewdsky me persiguen entre las sombras de mi sueño, me atrapan y perforan mi cuello durante la noche, y fue en este sufrimiento nocturno, entre los espasmos y gritos que tome la base de la cama y al voltearla por la desesperación y el encierro que encontré oculta, esta carla enrollada en una de las patas tubulares de la cama del convento.

“Mi madre descubrió mi adicción, y fue gracias a la fama que tiene este convento que termine encerrada aquí, Este lugar se especializa en curar los vicios de la carne, desde que entras dos monjas te escoltan y nunca te dejan sola, solo a la hora de dormir, hacen esto para evitarte que sucumbas ante la adicción, solo hay mujeres, ya que con esto evitan la tentación, no hay pinturas ni imágenes del Nazareno, ya que esto provocaba a las pacientes internadas en este convento, a saciar sus mas bajos instintos con los bellos ojos de el salvador,incluso mientras escribo esto no puedo evitar que mis dedos recorran ese rincón prohibido pensando en el cuerpo desgarrado de el mesías sobre mi, y entregándome su leche divina de salvación eterna.
Me acostumbraron a levar un muy detallada bitácora con todos mis pensamientos, la cual ellas leían cada noche, Sor Rewdsky era siempre la mas comprensiva en cuanto a mis “caídas”, si su compañera Sor Camila leía o se daba cuenta que estaba teniendo pensamientos impuros de inmediato informaba a la Madre Superior y se me castigaba en penitencia, haciéndome rezar desnuda en una habitación con solo un catre de metal y una cubeta para hacer mis necesidades.
En una ocasiona después de estas penitencias, intente suicidarme ahogándome con el contenido de la cubeta, Sor Rewdsky me encontró a la mañana siguiente, confesándome que ella paso por la misma situación que yo cuando entro al convento.
Por ello me permitió conservar a el cachorro que encontré en el patio del convento, una perra negra bóxer que siempre veía por las noches y que Sor Rewdsky alimentaba tuvo una camada y uno de sus cacho-

rros me pareció cautivador, me devolvió la vida a tal grado que Sor Rewdsky intervino por mi y convenció a la Madre Superiora, para que conservara al cachorro como parte de la terapia.

Estaba teniendo una atracción oculta por Sor Rewdsky, un día mientras jugaba con el cachorro me di la oportunidad de tocarme pensando en los profundos ojos azules de la monja, después del incidente del suicidio me permitían quedarme a solas con el cachorro, lo cual dejo volar mi imaginación aun mas salvajemente que fuera de el convento, al principio solo chupaba el miembro del cachorro, mientras me tocaba, pero esa noche que los ojos de la monja me visitaron en medio de mi "penitencia" deje que el cachorro se acostara en mi pecho después de haberlo acariciado, razón por la cual termino orinandome encima, mientras me tocaba el calor del cachorro en mi pecho, y la tibia orina escurriendo en mi cuerpo con los ojos azules de la monja penetrándome mientras los dedos frotaban mi sexo, me hicieron delirar al punto de creer que el cachorro dijo mi nombre.

Al pasar de los meses entrene al pequeño, primero con leche , la cual lamia hasta que dejo de necesitar la leche para hacerlo, la conexión que tenia con el era casi sobrenatural en un principio, pero fue a causas de las pesadillas constantes que tenia con el hablándome y tomando la forma del príncipe de la oscuridad y copulandome junto con Eulalia Rewdski, los tres inmersos en una orgía, entregándonos al placer, cambiando los tres de forma, de perros a humanos, a demonios y de vuelta, mezclándose el miedo y el placer, no se si llamarles pesadillas o sueños húmedos, pero siempre despertando con el perro lamiéndome tierna y delicadamente al despertar, haciéndome sospechar que el era el causante de esas "pesadillas".

Intente de hacer que me montara durante meses pero nunca lo logre, hasta que en una ocasión, durante una de esas pesadillas tan reales que se confundían con la realidad, el perro me dijo que debía de cubrirme la cara, si quería que el me montara, ya que Satanas nunca iba a otorgarle el regalo del placer a un rostro que lo disfruta, no tenia ningún sentido, pero en una ocasión durante una "penitencia" lo cual debo aclarar se volvían cada vez mas continuas desde que la Madre Superiora murió y la Hermana Rewdsky la encontró gracias a los perros que estaban al rededor de su cuerpo, ella fue quien se encargo de la administración del convento mientras encontraban quien sustituyera a la Madre Superiora, mientras tanto ella me daba mas tiempo de "penitencia" así como dejo a los perros vivir dentro del convento, y aquella noche que me cubrí el rostro el perro camino en dos patas mientras un instinto me hizo ponerme en cuatro, entregándole mi cuerpo, el lo tomo, montándome como a una perra, llenándome el cuerpo y la mente con imágenes de suciedad, pecado y placer y mientras el me embestía haciéndome a mi gruñir como una bestia, el termino en un aullido casi humano, idéntico a los aullidos que escuchaba cada noche desde que esa camada de perros entro al convento.

Eulalia me pidió hacer una nueva bitácora, una donde debía describir todas mis experiencias y fantasías durante la "penitencia", pero antes me pidió escribir esta carta y dejarla oculta en el cuarto de las "Penitencias"

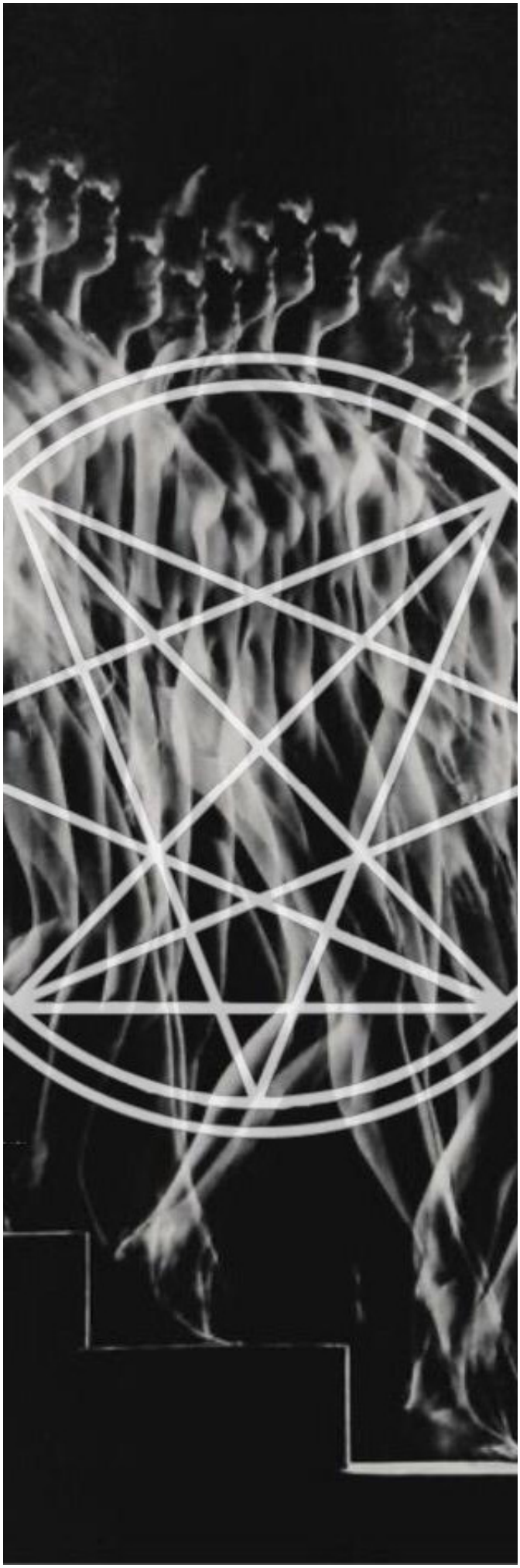
Querida hermana ahora tienes dos caminos frente a ti, llegaste a este lugar por los mismos motivos que nosotras, puedes terminar siendo devorada por los perros de nuestro señor, o puedes servirles y servirte

de ellos siendo una de nosotras, cualquier cosa que elijas, en este momento haz descubierto el secreto de este convento.
Eulalia siempre esta vigilando aunque creas que estas sola, sus ojos azules están siempre sobre ti, a partir de que encuentres esta carta tienes 3 días para darle tu respuesta.
Un “MLCXI” sobre tu carne es la señal”.

Y a partir de esta noche todo tuvo sentido, mi vida fue traerme aquí, y encontrarme en el ultimo lugar donde podría haber buscado, los ojos de la Madre Eulalia me hicieron encontrarme a la mañana siguiente, dándome a luz a una nueva vida, mi rostro vio la luz y sus ojos vieron la señal escrita con mi sangre menstrual en mi frente, como si fuera dejada por una corona de espinas que se volvieron luz.
La Madre se descubrió el rostro, y me beso en los labios, entregándome el habito de la orden y una correa con mi nuevo perro guardián.
Sentí su aliento en mi oído diciéndome las palabras de la orden y su numero.

“1611, Memento Lacerate Caput, Xaos Impera”

Prossperus



PUNZOCORTANTE

[ÚLTIMO ESCRITO RECUPERADO DEL SENTENCIADO A MUERTE Y YA FALLECIDO ----- ------ -------- CON ÚNICO PSEUDÓNIMO OFICIAL CONOCIDO “%!?&=%¡$#&?%#”. FIRMADO EL 16 DE NOVIEMBRE DEL AÑO EN CURSO. SE ENTREGARÁ UNA COPIA A LA AUTORIDAD CORRESPONDIENTE DE LA PENITENCIARÍA Y HOSPITAL PSIQUIÁTRICO PARA UNA FUTURA CARPETA DE INVESTIGACIÓN POSTERIOR A LA ACTUAL OLEADA MASIVA DE ASESINATOS EN LA CIUDAD]

“Punzocortante”. Hasta la simple lectura de esta peculiar palabra nos hace interesarnos más al respecto sobre su significado, deja un eco en nuestro cerebro, que a la vez crea esa incertidumbre sobre si realmente es lo que el diccionario quiere que creamos que significa, pues se compone de 2 interesantes palabras para quienes nos dedicamos a esta vocación por la cual hemos sido juzgados. ‘Punzar’ y ‘cortar’. ‘Objeto punzocortante’. Me imagino que ya te interesé en el tema. Sí, es tentador, a tal grado de tomar lo que esté a tu alcance y sea lo suficientemente puntiagudo, ya sea un cuchillo de cocina, un lápiz, unas tijeras o hasta un simple cepillo de dientes con el que puedas ingeniártelas para afilarlo, y bueno, dejarte llevar por la creatividad. En la cotidianidad eres testigo de esta palabra materializada, solo que le restas importancia, pero si dedicas unos minutos en analizarla, verás que no solo se trata de un objeto utilizado para perforar la piel o cortar algún material, es más que una herramienta para nosotros a los que la sociedad desprecia y no tiene ni la más mínima noción de cuán relevante llega a ser al momento de hacer nuestro trabajo. Sin ella, para un médico cirujano le sería imposible realizar una operación, un carnicero no podría destazar apropiadamente y así puedes seguir la lista hasta llegar a eras primitivas donde los objetos punzocortantes han estado presentes. Acompáñame a dar un paseo por los siguientes y últimos párrafos para que seas consciente de toda la genialidad que te estás perdiendo…

Situémonos en un contexto más histórico, pero breve y conciso. A los soldados se les instruye en el combate cuerpo a cuerpo, tanto a puño limpio como con arma blanca, enfocándonos en esto último, ya que desde la antigüedad lo que marcaba la diferencia entre un soldado y otro era su manejo de la espada al combatir, así como los hashshashin al momento de realizar un asesinato estratégico de objetivos específicos, donde debían aprender el arte del cuchillo y dominarlo. Las grandes civilizaciones antiguas estaban compuestas, en su mayoría y además de los plebeyos, de grandes ejércitos de hombres entrenados en el acero y curtidos en combate, y los imperios eran construidos a partir de la sangre derramada por este al invadir otras tierras. Aquel beligerante que siguiera en pie se erguía sobre las pilas de cadáveres, demostrando su valía, pero al final su recompensa era nimia, y quien se llevaba la gloria era aquel que enviaba a sus súbdi-

tos a hacer el trabajo difícil. No obstante, poco se menciona del aspecto más importante a mi parecer: el embeleso tras terminar con una vida, esa sensación de victoria sobre un ser debilucho que no pudo hacerle frente a su oponente, ese alivio de seguir en pie mientras tu víctima agoniza no por su herida, sino porque pronto se encontrará de quien tanto huía... la muerte. Es un triunfo incomparable, pues ya no se sirve al monarca, sino al propio espíritu guerrero y homicida. Cada asesinato es poesía tallada sobre carne y hueso, es el retrato de la muerte llevándose lo que es suyo, y una vez que empiezas, no hay marcha atrás. El espíritu lo implora, quiere que sigas alimentándolo, quiere que sigas punzando y cortando hasta bañarte en un sinfín de emociones. Quizá te preguntes: ¿acaso este loco me está persuadiendo en asesinar a una persona? La respuesta es muy sencilla: no. Te estoy invitando a que sigas esta vocación que por mucho tiempo ha estado prohibida. A que descubras un arte olvidado y lleno de plenitud.

Mi vida dio un giro radical cuando empecé a trabajar para la muerte, y qué mejor compensación que la redención de mi psique. Fueron muy buenos años invertidos en esta profesión. No me arrepiento de nada, pero ojalá pudiese escuchar una vez más la música tan gutural y relajante que desprendían mis pinturas cuando rozaba mis pinceles sobre estas. Yo mismo me considero un artista profesional, y no lo digo por dedicarme a matar por que sí, sino porque desarrollé un estilo único en cada asesinato, pues en cada ocasión el resultado final era más apreciable y nada repetitivo, así que logré encontrar en los asesinatos algo que está entre lo abstracto y la perfección. Tengo múltiples obras de arte de las cuales me puedo jactar que al menos dos o más artistas como yo han sabido apreciar mi trabajo en la actualidad. Lo mejor de todo es que estas piezas de arte están plasmadas y documentadas en periódicos, noticias en televisión, artículos de internet y demás medios de difusión. Inclusive a la fecha hay algunas que no han sido descubiertas, y cuando lo hagan, serán mis más preciadas obras póstumas. ¿Y quieres saber lo más satisfactorio? ¡Que yo no tengo que mover ni un solo dedo para dar a conocer mi arte! Otras personas lo hacen por mí, y vaya que admiro su imaginación cuando leo el encabezado y descripción que ellos les asignan. Lastimosamente mis días como artista han llegado a su fin. Recibí una noticia sobre que mañana se llevará a cabo el proceso penal para mi ejecución. Me imagino que todo se adelantó por lo que le hice a mi último compañero de celda, pero ¿cómo iba a resistirme? Además, necesitaba algo con qué escribir porque el bolígrafo que usaba ya tenía poca tinta. En fin. Hice de mi estancia aquí algo provechoso, además de escribir en mis tiempos libres. Todos los condenados se han convertido en mis discípulos, y saben que cuando su maestro reciba esa punzada letal y finalice mi martirio, será el momento indicado para romper sus cadenas tanto físicas como inmateriales, para superarme artísticamente y teñir este mundo tan gris y sin vida con un tono más vivo y llamativo.

Probablemente esto sea lo último que escriba, pero, ¿por qué limitar mi filosofía aquí dentro? Esta carta-manifiesto va dirigida a aquellos entusiastas que deseen romper la simplicidad de lo mundano. Basta de seguir imitando falsas corrientes artísticas del sistema en el que vivimos encapsulados. Merecemos una corriente que no sirva al capricho burgués, sino a nosotros mismos.

¿No les gustaría tener sobre sus manos ese pincel con el cual mejorar la estética de un absurdo saco de carne ? ¿No les gustaría punzar ese mismo saco hasta que no quede ni una sola gota del hermoso mar rojo que llevan consigo? ¿No les gustaría cortarlo en pedacitos hasta dar con su alma, atraparla y confinarla en los eones de la oscuridad? ¡Sean parte de esta carnicería artística! Hago un llamado para todos esos artistas más osados e incomprendidos. A ustedes los olvidados les aguarda una gran odisea, ¡y quién mejor que ustedes para comenzar a punzar y cortar!

Sic fiat.

— Punzocortante.

Tayau

"El mudra del arte y los pinceles del artista"

Lamento

El lamento es el sollozo eterno que experimenta el individuo cuando nace.

Daniel y Ángel caminaban por la calle mal alumbrada de Santa Lucía, Daniel llevaba una chamarra de cuero negra, con jeans carmesíes, una camisa gris bajo la chamarra de cuero negra y un pasamontañas, guantes de látex baratos adornan sus manos, Ángel tiene una chamarra impermeable roja, unos pantalones caquis con camuflaje, con varias bolsas de guardado, los dos jóvenes van caminando por la calle poco alumbrada, al llegar a un callejón que conecta con otra calle voltean a ver a sus alrededores, por ahora solo hay unos niños jugando futbol terminando la calle, ningún malandro, ni vagabundo, siguen derecho por la calle, las paredes de las casas son enormes, Ángel saca de su bolsa derecha los guantes de látex iguales a los de Daniel:

-¿Es por aquí we?- Pregunta Ángel a Daniel, el cual ya sacaba igual de su bolsa izquierda del jean un pasamontañas negro

–Si, es aquí enfrente- Respondió Daniel con un tono de voz calmado, empezaron a caminar un poco más, delante de la calle, a su izquierda, había una puerta de metal barato, para este punto Ángel igual tenia puesto su pasamontañas el cual le cubría la nariz y dejaba expuesto su boca y ojos, en cambio el pasamontañas de Daniel, le cubría la nariz y la boca, dejando sus ojos al descubierto.

Ambos amigos se vieron y empezaron el asalto a la paz, Daniel dio una patada a la puerta, sintió como toda su pierna se forzó sobre el metal, manchas de oxidación, y casi instantáneamente este pedazo de metal cayó sobre el suelo de la casa, entro Ángel primero y grito:

-Ora si hijo de la verga, ya vinimos- A este llanto de batalla lo acompañaron otras maldiciones que Daniel decía, estaban enfrente de la sala y solo había un señor de mediana edad, entre cuarenta y cincuenta años, calvo del medio de su cabeza y por los lados con pelo tintado de negro, una camisa de tirantes blanca y un short de tela sintética de las águilas rayadas, un equipo de soccer que era famoso en el estado de aguas templadas, Morelos, el señor con una nariz grasienta, barba, que apenas estaba creciendo por ser afeitada, pelo en el pecho y barriga grande, estaba impactado de ver a los infames encapuchados frente a su entrada, Daniel ponía la puerta otra vez arriba y la cubría con una silla acolchonada que estaba a lado del sillón donde estaba el señor, Ángel sacaba de su bolsillo derecho un cuchillo militar, Daniel, ya que había cubierto la entrada, llego sobre el señor con una pistola calibre 45, la reconoció pues hacia trabajos con ella.

-Venimos por ti pinche puerco- Dijo Daniel, el señor se sacudió el miedo, y vio su altar de La santa muerte, volteo a mirar a Daniel y dijo:

-Que quieren pinches chamacos cagenges- Daniel contesto:

-Ya sabes por lo que vinimos verga, conoces a Ana, la de la delegación Iztacalco, eh pinche puerco, la que manoseaste en el metro el otro día hijo de la chingada- Daniel apunto directamente a la cabeza del señor y empezó a presionar la punta del arma en su cien
-Yo… Yo no sé de qué hablas chamaco, ya no hago eso-
-Ella dice que si-
Ángel toma el brazo del señor y extiende la palma en la mesa de madera gruesa frente a ellos, Daniel agarra el control del televisor y sube el volumen al tope, el partido continua, de su chaqueta, Ángel saca un martillo, sube el martillo arriba de la cabeza del señor, tomando impulso:
-¿Dinos que le hiciste y que le robaste?- Pregunto calmado Daniel, el señor ahora sudando, respondio:
-Niño, te digo que nada, me tienes que…- Ángel deja caer el martillo sobre el dedo anular del señor, este saca sangre y se puede observar la fractura del hueso, instantáneamente el viejo grita:
-¡HIJO DE TU PUTA MADRE!- Daniel agarra el mango de la pistola y lo sume sobre su cabeza, después sigue apretando la punta del arma negra en su cien:
-¡Dinos hijo de tu puta madre!- Responde rápidamente Daniel a los gritos del anciano, este responde en gran dolor:
-A lado de mi cama, hay una cajita de metal con mi tarjeta y cinco mil varos en efectivo, no me importa el efectivo-
-Quédate aquí we, truénale otros con los clavos-
Daniel se adentró más a la casa del viejo, escuchando los gritos de dolor del señor, llegando al cuarto del señor noto un olor a cigarro y orina, muy común por esa parte de la ciudad, llena de drogadictos y mal vivientes, vio el cajón a lado del colchón sin sabanas, una caja de condones troyanos, un dildo, un bonche de películas piratas, con títulos sugestivos como: “Solo 20 y ya le caben tres”, o “Compilación de mamadas de Banghub”. Con una sola almohada que adornaba la cama, una lata de café de metal estaba dentro del lugar, junto con un revólver con un engravado pequeño, como un trapecio con un círculo en medio, y una caja de balas, agarró el bote de aluminio feo, y lo abrió, como dijo el señor, su tarjeta de crédito y cinco mil pesos, Daniel agarro solo el dinero, y abajo del fajo de billetes había una nota:
-De Don German para Felipe, sabes que estoy aquí siempre que necesites ayuda, por el favor de hace rato, háblame- El teléfono que leía era el cincuenta y cinco, dieciséis, once, cero, uno, cinco, uno. Esto no le importó para nada a Daniel y dejó la caja con la nota y la tarjeta en el colchón desgastado.
Volviendo a la sala, se encontró con la escena del señor a punto de desmallarse, con cinco clavos enterrados en cada uno de sus dedos, la sangre impregnaba la mesa de madera, Ángel, apunto de poner el clavo final en la palma del viejo, vio que Daniel había salido, Daniel se volvió a sentar en a lado del señor, este con una mirada de miedo y dolor vio a Daniel, notaron un líquido moviéndose por el suelo, junto a la sangre un líquido amarillo se movía por el piso feo:
-‘Uta ya se orino el viejon-
Daniel le susurro algo al oído, pasaron unos segundos y el viejo orinado no respondió, Daniel se levantó y grito:
-¿¡La violaste o solo la tocaste, responde hijo de puta!?-
El señor solo volteo a ver a Daniel y le dijo con una voz tranquila y una sonrisa cínica:
-Yo solo sé que no se nada-
Daniel sacó la pistola, le apuntó directamente a su cabeza y tiró del gatillo, la bala

salió de la pistola e impacto sobre la cara del señor, al impacto perforó en la parte de arriba de su ceja derecha, el ojo del señor salió un poco de su cuenca, la parte de atrás de su cabeza estaba abierta, la sangre salpicó a Daniel, cayó en su cachete y en su boca, podía sentir la humedad traspasando su máscara negra, sentía el sabor del hierro y la temperatura de la sangre en sus labios, procedió a escupir la sangre sobre el rostro ultrajado del señor:

-¡Vámonos ya we!- Le gritó Daniel a Ángel.

Salen corriendo a la calle, ahora esta briznando un poco sobre la calle, el viento se escuchaba, movía las ramas de los árboles y el cielo oscurecido estaba nublado, empezaron a correr por la delgada calle, pasaron la intersección con la otra calle y llegaron de donde vinieron; un Ford fiesta plateado estaba estacionados frente a ellos, Daniel sacó las llaves, quito la alarma y los dos subieron al automóvil, Daniel al asiento del conductor y Ángel al del copiloto, Daniel inició el motor y acelero, se fueron a la vía de transito que conectaba a la calle delgada, mientras Daniel conducía ambos amigos se quitaron el pasamontañas, y los guantes:

-No mames, no mames, no mames, acabas de cargarte a un cabrón, wey, ¿Cómo te sientes?- Preguntaba agitado Ángel a Daniel

-Pues intentaremos no pensar en eso okey, ya terminó, ya pasó, vamos a quemar esos pasamontañas y esos guantes, cuando lleguemos a la casa, nos vamos a quitar esa ropa llegando a la casa de mi ruca y vas a ponerla en la lavadora, le pones el jabón zote, el vanish, el Ariel y el roma, y lo pones en el ajuste de digital de la lavadora, ¿Entendido?-

- Espera pero es ropa de color, ¿Estás seguro que son esos jabones?-

-Si wey pues no tenemos nada más-

-Deberíamos de comprar clarasol, sabes-

-No, estamos bien con esos-

-No we, si nos hace falta, ya de una vez ponemos la demás ropa de la Ana-

-Arghh, bueno ya, vamos a la tienda de doña Chuy-

-Oye y también hay que comprar unas cheves y unos Camel-

-Hmm, en eso si estoy de acuerdo-

Daniel siguió conduciendo por la vía, faltaba poco para llegar, puso en el CD un disco de “La arrolladora banda limón”, la había descubierto gracias a un amigo, dicho esto, Ángel no compartía los mismos gustos musicales que Daniel:

-Otra vez ese, wey, ya lo vas a quemar- Le reclamó Ángel, pero Daniel no se inmuto y siguió conduciendo.

Al llegar a la tiendita, Daniel empezó a sentir un sentimiento raro, totalmente desapegado de su usual ráfaga de sentimientos, no había tantos coches en la calle, y para este punto estaba una ligera pero persistente llovizna afuera; mientras Ángel compraba los cigarrillos, y las cervezas, sonidos de ambulancias a lo lejos empezaron a resonar, no sería posible que hayan llegado en tan poco tiempo, usualmente por más grande que sea la emergencia, se tardan entre 15 a 30 minutos, en este caso solo siete minutos habían pasado, o eso es lo que Daniel pensaba, cuando checo su teléfonos, eran las 12:01am, llegaron a las once cuarenta, se tardaron al menos diez minutos en todo el proceso, en tan poco tiempo ya estaban las ambulancias, esas eran las ambulancias que iban a ayudarle al señor, o tal vez eran patrullas que ya estaban buscando a los responsables.

Daniel intentando no pensar en estas cosas, se acercó a Ángel, pagando con un billete de cien pesos y dejando el cambio al señor José, el hijo de doña Chuy:

-Vámonos, vámonos-Dijo Daniel en voz

baja
Volteando otra vez a la calle, se encuentra con un Cadillac rojo, un tono de rojo muy bajo, casi llegando al púrpura, los vidrios estaban polarizados y se encontraba estacionado atrás del coche de Daniel, con las luces medio prendidas, los dos amigos rápidamente se subieron al coche y sin decir nada sabían que ya era hora de ir otra vez a la casa, al acelerar, el Cadillac aceleró igualmente con ellos, más lento pero persistente, como la lluvia que cubría el cielo.
Llegando a la zona habitacional donde residían Daniel, Ana y Ángel, un solo vistazo y era seguro que ella seguía despierta, el lote era limpio, los departamentos eran altos, blancos con parches de pintura naranja, espaciosos, normal para un estacionamiento de departamentos de esa parte de la ciudad, de los mejores.
Una vez llegando, Daniel se estaciono, miro por sus espejos, la lluvia ahora intensa le daba un sentimiento de siego, la delgada niebla que se formaba por el agua cayendo era suficiente, pero no había rastros del Cadillac, quizá solo era un miedo irracional, tan irracional, salieron del coche ambos amigos, cada uno con sus respectivas sombrillas, y empezaron a caminar hacia los edificios.
Al abrir la puerta 56 del edificio C, se encontraron con Anita, una joven de 18 años, cabello castaño, nariz fina, su piel color canela, labios gruesos y ojos un poco saltones, al entrar al departamento, automáticamente se empezaron a desvestir. Ana dijo:
-¿Están los dos bien?, ¿Nadie los siguió?-Pregunto la mujer
-No, creo que no, un Cadillac medio morado estaba atrás de nosotros pero aparte de eso nada- Respondió Daniel mientras se quitaba su pantalón, su ropa interior estaba limpia y estaba totalmente limpio de la cadera para abajo, su pecho es el que quedo con más salpicadura de sangre pero esto se podía arreglar con un baño, la pistola había sido tirada en un bote de basura de un restaurante de comida china más a delante de la tienda de la señora, unos 300 metros.
El primero en bañarse fue Ángel, y mientras él se estaba bañando, los novios empezaron a hablar:
-Y bien, ¿Cómo paso todo?, Cuéntamelo-Demandaba Ana
-Jeje, lo único que tienes que saber es que ese marrano ya no está para hacerte daño-Respondió Daniel
Ana abrazaba el torso de Daniel, con gran amor, ella podía escuchar sus latidos y él se ponía cada vez más listo para su rutina de sexo que pasaba ocasionalmente, después de todo, Ana le decía a Daniel que ella no era promiscua.
Ángel salió de la ducha, casi arruinando el momento tierno y cariñoso de los amantes, Daniel se paró de la cama:
-Vengo y ahorita nos dormimos, Ángel ve sacando las cobijas del closet, para que tiendas tu cama master-Dijo Daniel
Mientras este último entraba al baño, Ángel entro al cuarto de los dos novios a cambiarse, Ana estaba en la sala, junto a la tele, había tres maletas cerca de la puerta. Ana vio las maletas, y sonrió, empezó a desabrocharse el pantalón, una cremallera abajo, empezó a caminar hacia el cuarto, el cuarto que comparte ella y su novio y al abrir la puerta, Ángel la estaba esperando desnudo y tendido sobre la cama.
Daniel salió del baño, empezó a caminar hacia su cuarto, al abrir la puerta se encontró con Ana y Ángel, ambos acostados, viendo su servicio de programas de televisión, con ropa para dormir, totalmente limpios, Daniel siempre tenía este sentimiento, pero se repetía en la cabeza deta-

lles pequeños, como que los dos no eran tan cercanos, y que al encontrarlos así, estaban muy lejos el uno del otro como para hacer algo.
-¿Están listos pal' viaje de mañana?- Pregunto Daniel, para aliviar la tensión del cuarto, el amigo y su novia lo voltearon a ver y ambos respondieron al unísono con una movida de cabeza de arriba abajo, y con un: "Si".
Al despertar a la mañana siguiente, Ángel estaba dormido en el sofá-cama de los novios y Daniel y Ana en su cama, a las 8:11am se despertaron por sus alarmas sincronizadas, Ángel se quedó un momento más en su cama, la pareja se empezó a vestir, pero primero se metieron a bañar juntos, solo el pasar del agua, y sus voces se escuchaban, Ángel se puso sus pantalones, su camiseta de mangas cortas, y arriba una chamarra de tela gruesa, Ana y Daniel salieron ambos con unos pantalones chinos, los de Ana más pegados que los de Daniel pero aun así, se le veía ridículo en su vestir, una camisa con un estampado de cierta serie que influenciaba la cultura pop, se imaginaran cual es.
-¿Ya todo listo bro?-Pregunto Daniel a Ángel
-Si we, ya estoy-Respondió
-¿Ya todo listo amor?-Pregunto ahora a Ana
-Si bebé, ya todo listo-Respondió ella
-¡Vamonooos!-Grito eufóricamente Daniel
La ropa del incidente de ayer fue dejada en una bolsa negra, podía esperar hasta que volvieran, así que si solo iba a ser un fin de semana, la ropa podría esperar a ser lavada.
Al entrar en el coche y encenderlo, Daniel noto que su combustible iba bajo, así que antes de llegar a la carretera, tuvo que hacer una pequeña parada en la gasolinera, esa gasolinera que apestaba a orina y estaba siendo atendida por gente que más que nada parecía robots de color café, sus caras de depresión se veían muy lejanas a la cara que Daniel y compañía llevaban en su viaje a Oaxaca.
-Buenos días señor, ¿Cuánto va a ser?-Pregunta una señora de la tercera con cara cansada y traje verde
-Va a ser el tanque lleno por favor, y voy a checar los frenos-Respondió Daniel
Daniel checo los frenos, el motor se veía a la perfección, el Ford fiesta que había sido de regalo de su padre parecía estar en excelentes condiciones, detrás de la carroza de Daniel, un bochito se ponía frente a él, este auto era del mismo color del Cadillac que vio esa noche, en la madrugada, al verlo, algo puso a Daniel en sus nervios, algo raro estaba pasando, después de la recarga de combustible, Ana y Ángel compraron algo en la tienda de conveniencia que estaba en frente de la gasolinera.
Mientras ellos compraban, Daniel le dio el dinero a la señora.
-Mire aquí esta, son 650, quédese con el cambio-Decía el joven, al recibir el dinero, la viejecilla tomo la mano de Daniel, y le dio un apretón.
-Muchas gracias joven, muchas gracias, le voy a decir algo, allá a donde van, por allá pasan las brujas, y se escuchan sus lamentos por el cielo, toda la noche, joven cuídese eh, que así se me fue mijo-Dijo la señora
-Doña… Suéltame y ya vete, anda, puta arpía-Dijo enojado Daniel
Y quitó su mano del de la señora, y cerró los cristales del coche y siguió esperando a Ana y Ángel, una vez llegaron, Daniel les dijo que se metieran rápido al coche y aceleró, saliendo rápido de la gasolinera.
-Osea, la pinche viejita, me agarro la mano y me dijo que unas brujas y no sé qué mamada, tu sabes son de esas que están malitas- Dijo Daniel a sus acompañantes

-Pues si no, por aquí dicen que asustan, quien sabe solo lo escuche- Respondió Ángel
-Ay que miedo, baboso-Dijo Ana que estaba en el asiento de atrás
Ya estaban pasando por la primera carretera, justo a punto de pasar la primera casilla que deja pasar a los coches hacia el otro estado, y una vez dentro, Daniel deposita los 20 pesos y le dan acceso. Pero mientras los buscaba, noto al bochito, ese mismo que estaba detrás de el en la gas, y paso la casilla primero que Daniel, y el coche se empezó a desvanecer entre el bosque, Daniel, solo pensó que era una gran coincidencia, definitivamente si estuviera en una película de terror ya hubiera dado la vuelta, esas películas de terror que habían llenado su infancia de un sentimiento de miedo falso, miedo temporal, pero esto era el tercer mundo, así que Daniel, pago la cuota y paso.
Había pasado solo una hora y media, sabían que el trayecto iba a ser un poco largo, pero no esperaban más de 40 minutos, pero Daniel seguía manejando y la compañía seguía teniendo esperanzas de llegar al destino, a esas playas de aguas azules, donde gente prieta sirve de ayudante, y banqueros y la crema de la sociedad va a refugiarse.
Estaban a punto de dar las dos de la tarde, Daniel manejaba más maniaticamente, habían pasado por al menos cinco casetas, más que fuera de lo común esto asustaba a Daniel, si se perdió entonces esto solo iba a ser una corrida inútil, de estado a estado, ya habiendo abierto los sándwiches que habían comprado en esa gasolinera, y las frituras, y estaban a punto de abrir las frituras, Ángel le mostró su mano a Ana, como señal de que quería una bebida alcohólica, y al pasarle la lata fría, ella ve el espejo retrovisor, checa que Daniel no este mirando y le me el dedo medio de Ángel, este solo sonríe y saca su dedo de su caverna babosa. Abre la lata.
-¡Dame un trago wey!-Reclama el conductor, Ángel le pone una sonrisa burlona y le da la lata. Daniel la agarra-Gracias-Dice el, y mientras sube la lata a su boca ve por la esquina de su ojo, el Cadillac carmesí, cerrando el paso, en sus ojos fue tan lento, la cara de Ángel estaba viendo la de Daniel, sin saber que el auto estaba a un lado de ellos, Ana se percató del vehículo y mientras iba a gritar, este les cerro el paso, empujándolos a la izquierda, la cerveza se derrama sobre la camisa de Daniel, la cabeza de Ana revota contra la puerta izquierda, Ángel es lanzado hacia la izquierda, su cabeza choca contra la de Daniel, y el coche es empujado afuera de la carretera, y chocan contra un árbol, otro árbol obstruye la salida de Daniel del vehículo, las puertas de Ana y Ángel están libres.
Después del choque, el Cadillac se quedó parado en la autopista, ningún coche pasaba, solo el sonido de los pájaros cantado sus canciones, y del Cadillac salieron dos figuras una señorita desnuda con lentes negros, piel blanca y pistola en mano, el conductor era un señor, con sombrero de rancho, piel un poco más morena, mientras se acercaban al coche, Daniel veía, su cara estaba un poco hinchada y se estaba asfixiando con la bolsa de aire, la cabeza de Ángel estaba recargada sobre su regazo, inconsciente.
Daniel intentaba gritar, pero su voz era silenciada por la bolsa de aire, las dos figuras ya a lado del coche voltearon a ver a la carretera, y sonrieron, el señor fue a la puerta de Daniel, la abrió y sacó su cuerpo inconsciente, y empezó a darle golpes suaves en sus mejillas, la señorita desnuda abrió la puerta derecha de atrás y sacó el cuerpo inconsciente de Ana y lo llevo arrastrando

al Cadillac, y lo metió a la cajuela.
Una vez despierto Ángel, el señor sostiene el cuerpo del joven y lo lleva a la otra parte de la carretera donde lo pone frente a un árbol, y lo deja caer.
-¡Ayuda, no me puedo mover, ayúdenme, ayude don!-
El señor solo dejó el cuerpo de Ángel en el árbol y fue a la cajuela, a lado de la cabeza de Ana, una pistola de clavos, la sacó y volvió a ver a Ángel.
-Sofi, ya metete al coche, ahorita ya voy-Dijo en voz alta, Daniel solo veía, que hacían con sus amigos y novia, mientras peleaba por intentar respirar con la bolsa de aire.
El señor sin hablar, hace que el cojo se levante, mira la mano del inválido y la pone en el árbol, el señor cierra un ojo, extiende la palma, apunta y dispara el clavo, atravesando la palma de Ángel, el grita al instante, y mueve su otro brazo como intentando golpear al señor, este solo agarra la otra mano y frente a otro árbol, hace el mismo procedimiento, sus brazos extendidos, sus palmas clavadas, el señor le baja los pantalones, Ángel los había mojado de orina y mierda, al bajar su ropa interior, le dispara un clavo en su pene, Ángel y apenas hace un ruido cuando su cabeza cae en dolor, el señor lanza la pistola de clavos por la inclinación de la carretera y va hacia el Ford fiesta, ahora va a la puerta de Daniel, rompe el vidrio con su codo, y saca una navaja, mira los ojos de Daniel y pincha la bolsa de aire, desinflándose, y lo vuelve a dejar, Daniel sigue atascado en los dos árboles, y tampoco está tan bien de las piernas, el señor cierra la cajuela con Ana inconsciente en ella y va hacia Ángel, le da unas cachetadas y se queda sin respuesta, el señor solo agarra su pistola y le dispara en su cara, atravesando su mejilla, se acercó a su Cadillac y abrió la puerta, se metió y el auto arranco, no sin antes dar tres pitadas con el claxon.
Después de horas de llanto, ya casi a las 6, una familia pasó por la carretera y observó el vehículo, con Daniel adentro, después de tres horas de esperar a las ambulancias, llegan, después de eso, Daniel no puede recordar tan bien lo que paso, entre una cirugía, y visitas en el hospital por la policía, finalmente pudo caminar un poco con ayuda de un bastón, pero esa visión, de su amada siendo agarrada por los pelos y arrastrada, su mejor amigo siendo asesinado, tal vez demasiado para sus ojos, su padre le ofreció hogar en su casa, pero se negó. Al llegar a su departamento, la bolsa con ropa no estaba, por ningún lugar
Cierto día después de seis meses estaba en su casa, en el complejo habitacional, estaba viendo una serie en su televisión plana, cuando unos toques en su puerta llamaron su atención, al abrir, un repartidor con cara indiferente estaba junto a una caja grande, al menos metro y veinte.
-Usted es Daniel Prado Dreiberg?-Preguntó el repartidor de correos de México
-S… sí, soy yo, ¿Qué es esto?-
-Paquete para usted, firme esta nota-
Daniel agarró la pluma y firmó una firma ligera sobre una línea roja.
El repartidor agarró la hoja y la guardó, con un diablito, entró al departamento y dejó el paquete a lado de la tabla en su sala, y se fue.
Daniel cerró la puerta, y volteo a ver a su ventana, el repartidor entró a su coche, el mismo bochito que había visto mientras cruzaba la carretera, pensó en llamar a la policía, sabía que él estaba involucrado en todo lo que le había pasado y en la desaparición de Ana, pero algo interrumpió su errático pensamiento, un pequeño movimiento en la caja, al principio parecía nada, pero mientras se veía más cerca, más

notable era, Daniel agarró un cuchillo de su cocina, rompió la cinta canela que aseguraba la tapa de la caja y abrió la caja.
Una bola de periódicos irrumpieron su vista, este empezó a mover los periódicos, y las bolitas de unicel que protegían el paquete, se encontró con una bola de látex negro, al tocarla, se movió, parecía un muñeco, mientras metía mas la mano para sacar el unicel y periódico, el látex se hacía caliente, empezó a tocar el unicel, totalmente lizo, hasta que llego a una parte sin látex, al sentir piel saco la mano y grito, cayéndose hacia atrás, Daniel paso el cuchillo más afilado por la superficie de la caja, y la rompió, removió y removió papel y unicel, y al final se encontró con la cosa.
El torso de una mujer, totalmente cubierto de látex negro, sus pechos estaban sueltos, sus brazos no estaban, estaban tapados por una tapa metálica que empezaba en el hombro, lo mismo en sus piernas, empezando en su pelvis, su cabeza y cara estaban cubiertas, ninguna cremallera para sacar el torso, un hoyo para que su nariz saliera y unos ganchos que mantenían su boca abierta, arriba de su pecho izquierdo una manguera, que estaba pegada a una bolsa de suero, una cola de caballo pegado al látex, la única cremallera que tenía era en la parte vaginal, arriba de su pecho derecho, un gafete, estaba escrito con crayola, se leía: “Hola, mi nombre es ANA :)” y una foto de su amada Ana estaba debajo de la leyenda, Daniel empezó a sentir un nudo en la garganta, lagrimas empezaron a salir de su cara, y empezó a gritar.
Después de un par de minutos de llanto, volvió a ver el paquete, el torso de Ana, en su parte de atrás el final de la cremallera, que terminaba en el ano, finalmente sacó el torso, lo cargo, esto solo se movió un poco, podía sentir la respiración acelerada en su cuello, y dejo el torso recargado en el sofá, esta se movió y cayó boca arriba, su bolsa de suero seguía parada.
Daniel volvió a terminar de revisar los contenidos de la caja, y vio hojas, captura de pantallas de un teléfono, en los textos, al que escribía tenía el nombre de “Angelito” y un corazón a lado: “Ya quiero que vengas amor”, “Vamos a coger”, “mientras él Daniel no está”, “Vale, pero antes de que llegue, eh Ani”.
Estas capturas, Daniel reconocía el teléfono, la forma de mandar mensajes de Ana, y de Ángel.
Debajo de las hojas, una bolsa de terciopelo, al abrirla una bolsa de plástico, que contiene una pistola, parecía un revolver pequeño.
Daniel se levantó, fue al cuarto:
-¿Ana?-Preguntó al torso, este solo empezó a mover la cabeza frenéticamente, de arriba abajo, Daniel la vio con cara seria y ojos rojos, volvió a la sala, subió el volumen de la tele, estaba pasando música electrónica y la siguiente canción sería trap latino, una llave se abría ante Daniel, la tomó, metió el barril dentro de su boca, subió un poco la pistola, el cañón en su paladar, subió al máximo al máximo el volumen, los vecinos no escucharon nada, y la salida fue ruidosa.

-Hypnos Phobos

Sophia

Llevaba conmigo a una primera mujer quien había sido hasta entonces mi amante suicida, una bastante joven adolescente de oscuros cabellos y blancas pieles. Vestía ella una obscena túnica blanca, y descalza seguía mis pasos en el sendero de la medianoche. Tras mucho caminar entre las profundidades del bosque, nos vimos frente a un mediano monumento a la gloria de nuestra madre al que la luz de la luna iluminaba perfectamente. Me coloqué frente suyo, y tras confesarme sus temores le besé como nunca antes en este primer y último amor. Sólo así me permití el matarle.

Una segunda mujer de nombre Sophia surgió de entre el arbolado, y de modo que me guiaba por el instinto le hice avanzar hasta mí. De un vestido también blanco, lo bastante desarrollado de su cuerpo le hacía mujer frente a la ya muerta viajera de los bosques. Concediéndome toda afirmación con el gesto único de la mirada, ancestral ballesta de la mujer, colocó ambas de mis manos alrededor de lo que fuese su cintura. Su busto, como dos gotas esperando ser mamadas, danzaba firme a la intemperie según le dictara mi mirada. Dejándose apuñalar, me sonrió de modo que su desdén por la vida hacía de este un presente bañado en placeres.

—Seremos doce tus muertas doncellas, así como fueron y serán doce las sacerdotisas de nuestro templo.
Fue ese su mensaje, palabras al aire que fuesen arrebatadas por mi escucha.

De frente uno al otro, estrechamos el antebrazo derecho a la par que nuestra siniestra se alzaba triunfante a la altura del hombro, transformándose nuestras manos en el gesto de la Luna mítica, y a nuestros pies el cuerpo desfallecido de una infante oblación a la tempestad.

– L'enfant Terrible

Testamento del Monte

No tengo una vida fácil, y jamás la he tenido.
Nacido de dios sabe quién, vago por los secos montes y las peligrosas noches del invierno y del verano que se ciernen sobre el canal de riego en impune obscuridad.
Soy bien conocido por mis congéneres, por mis enemigos, y por esas lauchas y gallinitas que inocentes desconocen el hecho de que las vigilo.
Hoy entonces me dispongo como todas mis mañanas de invierno a buscar mi desayuno. Ayer estuve viendo unos matungos que servirán bien de escondrijo.
Los perros del patrón no me verán si tengo cautela, y en cualquier caso siempre tuve estas garras y dientes que me celan.
Me hace ruido la barriga, y es que hace tres días que de comer sé poco. Y ya bien arriba mío el sol desgraciado se está posando. Por suerte estos yuyos son más o menos altos, pero este calor y sed ya mis sentidos están nublando…
El tiempo paso. Se hizo de medio día, se hicieron las una, se hicieron las tres.
Pero yo de acá no me muevo hasta relamerme a algún despistado que pase por este sendero.
Y allá a lo lejos algo veo… y es… enorme. Nunca vi una gallina tan grande y alta. Aunque para mi pesar parece que va acompañada.
También veo al patrón a lo lejos, pero ya me importa poco y nada, se me están cayendo ya las babas de la boca con el hambre que este sufrimiento convoca.
Ni hablar más, ya no más. Esta gallinita ya cometió su error. Ya mi juego jugo, y yo ahora voy a disfrutarme de una buena pasada, como le corresponde a cualquier fiera por el hombre amenazada.
Sin pensarlo dos veces fulmino la poca distancia que hay entre la desafortunada y mis dientes.
En cálida sensación siento por fin la sangre bajando por mis bigotes y manchando mi pelaje.
La presa ha pegado un alarido que en mis rápidos años de vida he escuchado y su acompañante ahora desde atrás me está tironeando.
Pero ni modo, yo a mi almuerzo no lo regalo ni por la más delicada gatita faldera que en el pueblo haber pueda.
No puedo ver más nada que la dulce piel de la gallina sin plumas que se deshace en mi quijada.
El patrón está corriendo ya con fuerza a los llamados de mi presa. Y viene tan rápido que hasta ser un cachorro de su camada mi víctima pareciera.
Y ese rechoncho guardián de mis cenas y desayunos ya ha llegado. Filosa es su mirada, pero más filosa es la faca que a la luz del sol desenvaina en lunático frenesí.
Y ni el grito de dolor ahogado alcance a dar antes de sentir como mi garganta se desgarraba y mi columna en dos se quebraba con la fuerza de un caballo indomable en jineteada.
Mi cuerpo ya no siento y de soltarme la opción se me ha arrebatado.

La luz del sol se vuelve negra y la sangre de lo que ahora entiendo era un niño, ya no es la única que gotea.
Y así la vida de este gato montés termina, sin gloria y sin cobardía.
Al fin el sufrimiento se acaba, de este ciervo del dolor parido por la casualidad mezquina.
De este mundo infeliz, que por la naturaleza del odio respira.

El gato montés

El marino irlandés

Siempre me he sentido atraído al mar. Cuando se vive en un pequeño pueblo portero donde nada sucede más que la arribada de los buques, uno empieza a exaltar el espíritu marino como si se tratase del espíritu fáustico. A decir verdad, todos en este pueblucho tenemos algo de marinos en tierra, pues nos encanta el ron, la cerveza, la cidra, el ginebra y el sexo hasta acabar exhaustos e inconscientes sobre la arena o en los puertos. Me he vuelto insensible al aroma del vómito mezclado con la sal de mar.

Al entrar a la taberna los tonos de café y amarillo inundan mis ojos como el agua salada inundó los pulmones de mis compatriotas menos afortunados. Pido cerveza(oscura, desde luego) y dentro de unos minutos un tarro color bronce reluce frente a mí. La música folclórica comienza a sonar, y como en un trance mis pies se mueven y mis brazos empujan mi tarro contra mi boca. Otras nacionalidades creen que nuestra música es escandalosa y empalagosa, pero yo he sido siempre de la idea de que a aquellas personas les hace falta el espíritu del marino bailarín.

Tras unas cuantas horas de trance náutico los tarros se empiezan a vaciar (aquí en Irlanda medimos el tiempo con los tarros vacíos sobre la mesa) y nuestras mentes,-vacías imitando a los tarros, entran en un estado de frenesí donde el cuerpo solo obedece el compás de la música y los pensamientos dentro de la mente guardan un silencio sepulcral. Nada tan vivo como nuestras piernas y nuestra lengua, y nada tan muerto como nuestras cabezas y nuestras almas. En este estado ritualístico comienza nuestra misa negra preludiada por un comienzo orgiástico. Tan pronto entramos en este estado de gnosis nos unimos ritualísticamente a través de la saliva y los roces de la carne tibia y sudada. Todos nos volvemos una masa húmeda no pensante que se arroja de un lado a otro, rompiendo tarros y volteando mesas, al mal seguido compás de la música.

Algo extraño debió de haber en la cerveza esa noche, pues la gente comenzó a desfallecer antes de que la taberna nos arrojara a la calle. Durante el punto más extasiante de nuestra ceremonia, las personas comenzaron a vomitar y a cae inconscientes(tal vez muertas) sobre su charco de vómito. Primero cayeron los más jóvenes, pero poco a poco se empezó a expandir como un virus, al compás de una música cada vez más disonante a causa de que también los músicos comenzaban a desplomarse.

Al final hasta mis amigos comenzaron a caer, dejándome a mí como el único consciente en toda la taverna. La cabeza me daba mil vueltas, una nube espesa de humo cubría todos mis pensamientos y mis miembros me desobedecían como si fuesen caballos que se rebelan contra su conductor; pero aún a pesar de esto pude impulsar mis últimas chispas de voluntad para que mi cuerpo saliera bien o mal de la taberna infernal. Ya en las calles solo veía destellos de luz y penumbra, mi vista

me fallaba. Comencé a correr torpemente y sin rumbo por aquellas calles probablemente igual de llenas de borrachos muertos que la taverna, hasta que finalmente pude reconocer brevemente el olor salado del puerto, y entonces me supe cercano a los muelles.

Al llegar a los muelles sentí un impulso que me incitaba a arrojarme al mar sin pensarlo un segundo, una especie de llamado abismal proveniente de Lemuria que me invitaba a ser parte de sus hijos. Pero mis piernas me fallaron una última vez y caí sobre la arena a unos pocos pasos de la orilla. Mi mente y mi vista se habían vuelto una masa espesa y borrosa que no significaba nada, como la espuma de mar. Mi cuerpo me desobedecía como si se hubiese transformado en arena y comenzaba a deshacerse. No me quedaba más que una consciencia ebria y cansada que no tardó mucho en apagarse en aquel lecho de muerte adornado solo por la luz de la luna y las algas.

Al levantarme a la luz del día la veo. Veo la repugnante masa de carne fétida que yace en mi regazo. Apesta a cloaca, a agua estancada. A carne podrida por el agua salada, el aroma del fondo del abismo oceánico. Tras una rápida inspección caigo en mi error. Aquella asquerosa masa de carne no está en mi regazo, ella se ha vuelto mi nuevo regazo. Mi torso y la parte inferior de mi cuerpo se han vuelto un espectáculo macabro donde todo se entremezcla y mi carne se ha vuelto entrañas, mis entrañas se han vuelto excremento y mi excremento se ha vuelto mi carne.

Intento moverme pero lo único que consigo es la mutilación de mi nuevo cuerpo, el cual comienza a derramar sangre sobre la carne podrida. Incapaz de moverme o estirarme sin destruir mi cuerpo, caigo rendido en la arena con la cara al sol y no puedo evitar sentirme vacío. Como si la transmutación fuese consecuencia de que algo enormemente vital me hubiese abandonado. No logro caer en cuenta de lo que es hasta percatarme de que la melodía de las olas, el graznido de las gaviotas, el sol en mi cara y el aroma a sal ya no me causaban ninguna calidez en mi corazón como antaño. No pude evitar llorar amargamente, pues me percaté de aquello que huyó de nosotros en aquella horrible misa negra de la noche anterior.

El espíritu del marimo ha zarpado de nuestros cuerpos decadentes hacia tierras más allá del mar. Y yo, que no soy más que las cáscaras de Qliphoth con las que se ha formado el árbol de la vida, no me queda otra razón de ser que tirarme con la cara contra la arena y esperar mi lenta putrefacción.

-La Mangosta

La Torre De Babel

Sobre un orgulloso acantilado
en una lejana ciudad de Portugal
hay un viejo templo arrullado
por la brisa y las olas del mar.

Un templo vacío y mundano
dedicado a un santo olvidado
donde ya no acuden sus feligreses
y su único incienso es olor a peces.

¿Qué comunión se puede recibir ahí?
¿Qué misterios encierran sus muros?
¿Qué sermones secretos hay para mí?
¿A qué deidad realmente le rinde culto?

En sus catacumbas oculta
un terrible secreto maldito,
un túnel en total penumbra
se extiende al abismo infinito.

Aquel oscuro abismo que conduce,
como a Dios conduce la torre de Babel,
hacia aquello que aterra y se desconoce,
aquello esotérico que jamás se debió ver.

Ahora me he perdido eternamente,
acólito de aquel terrible altar,
he conocido lo que oculta celosamente
y mi alma nunca podré salvar.

En una tierra lejana, sobre un acantilado de poca altura, yace una catedral arrullada por el sonido de las olas del mar y aderezada por la brisa salada proveniente del céfiro. Se encuentra reposando tan cerca del mar que a veces la espuma de las olas puede salpicar un poco las puertas, como algún peregrino en busca de santuario. Es la Catedral de San Longinos Mártir. Según la creencia popular debe datar del siglo XIII. Nunca he visto obra arquitectónica que se le asemeje.

Los muros de la catedral están construidos de una roca que siempre da la impresión de estar húmeda y llena de pequeños animales habitando en sus múltiples cavidades minúsculas, recordando a una cara manceba infestada de acné. Además de las pequeñas cavidades, los muros también están plagados de múltiples grabados de origen pagano. No grabados como los símbolos celtas o nórdicos que se tienen tan asociados con la palabra “pagano”, si no unos grabados más antiguos y simples, pero no por eso menos extraños y fascinantes. Figuras variadas de animales marinos, algunos reconocibles, pero otras cuyas formas son desconocidas y cuyo grabado ya ha sido deteriorado por el agua de mar y el tiempo.

La arquitectura es igual de poco tradicional. Las formas de aquellas rocas se asemejan a las de un arrecife ya muy degradado por el agua y la sal. De hecho podría describir la fachada de la catedral como un arrecife gigante tratando de emular un templo de arquitectura gótica. Las estatuas en la fachada dan la impresión de ser de santos, pero igual que el resto de la fachada, han sido vastamente deterioradas. Apenas y se pueden reconocer formas humanoides con deformidades en las extremidades y un rostro apenas reconocible. En la parte superior hay cinco torres con forma que alguna vez fue de ojiva, pero la

erosión les había dado una nueva forma que recuerda a las estalagmitas de alguna ensenada marina. Estas se encontraban alineadas por tamaño, siendo la de enmedio la mayor y las de los costados exteriores las menores. Cada una cuenta con una campana ya oxidada y que no se toca más que en ceremonias especiales para evitar su posterior maltrato.

Dentro de la catedral las paredes son de la misma roca húmeda y erosionada, también están llenas de los mismos grabados de animales marítimos varios y algunas otras criaturas irreconocibles. A lo largo de los muros laterales en el interior de la catedral hay algunas cuencas que sirven para exhibir estatuas de santos como las que hay en la fachada exterior. Pero estas parecen estar menos deterioradas que las exteriores, pero no por eso son un espectáculo menos horroroso. Los rostros han sido erosionados de tal manera que las muecas que alguna vez denotaron piedad y santidad, ahora mostraban horror y deformidad. Las extremidades habían sido deformadas en simples muñones, la túnica se había vuelto una masa uniforme con la piel y toda la estatua estaba cubierta de percebes y pequeñas cavidades donde podrían habitar variedades de crustáceos. El suelo era de mármol pero ya se había tornado mohoso por la humedad, y como el resto del material en aquella catedral, también se encontraba lleno de pequeños orificios. Hay también dos hileras de bancas de olmo, hinchadas por la humedad y que se encuentran constantemente vacías pues la gente no suele frecuentar aquella catedral ya que se encuentra a 8km del poblado más cercano.

El ambiente de la catedral se asemeja más al de una cueva o ensenada que el de una catedral. Es extremadamente húmeda, con cierta pesadez calurosa en el aire y continuo aroma a roca mojada, sal, agua estancada y pescado, mezclado con variedades de inciensos de copal baratos. Se encuentra totalmente cerrada con excepción de las puertas principales y una pequeña cavidad que se encuentra sobre el altar. Una cavidad tan pequeña que apenas deja que penetre una débil luz. Esta penumbra es intencional, pues es un símbolo de la ceguera que padecía San Longinos antes de que la sangre de Cristo le devolviera la vista. Por lo mismo se dice que la catedral se encuentra repleta de cirios completamente apagados a manera de símbolo para la ceguera, aunque también es probable que con tanta humedad sea imposible prolongar la vida de la llama por más de unos minutos.

Me decido a entrar en aquel santuario y puedo sentir como me inunda la humedad que guardan sus muros. A pesar de tener los rostros apenas reconocibles, siento como si las estatuas de los santos me estuvieran observando, como si fuera un intruso penetrando su santuario maldito. No ayudaba que la catedral daba la impresión de estar totalmente abandonada. No fue hasta que en mi esfuerzo por tratar de huir de aquellas grotescas miradas me topé con el altar y ajustando mis ojos a la débil luz que lo alumbraba pude divisar la silueta de un sacerdote sobre el altar.

Me saludó con una voz suave pero a la vez cansada y mencionó que llevaba tiempo esperándome, lo cual me desconcertó de sobremanera. Era mi primera vez en aquel lugar, además de que aquella voz me parecía totalmente desconocida. Después de mi sorpresa inicial traté de acercarme para divisar el rostro del sacerdote cuando mi

intento fue interrumpido por un sonido ahogado que resonó en toda la catedral. Tras un repentino silencio el sonido se repitió y empezó a presentar distintos tonos. Finalmente caí en cuenta de que se trataba de un órgano oculto a simple vista, cuyos tubos se debían encontrar tan en mal estado que producían aquel sonido ahogado en lugar de la bella melodía que suelen emitir.

Me senté a presenciar la ceremonia que a simple vista no parecía nada extraordinario. Apenas escuchaba las lecturas y el sermón por estar hundido en mis pensamientos. Me pareció escuchar en una de las lecturas el fragmento de Génesis que habla sobre los hombres que trataron de construir una Torre que llegase al cielo, sin embargo estaba demasiado metido en mis pensamientos como para prestar atención.

No solo la familiaridad del sacerdote me causaba una gran intriga, si no que mi propia presencia en aquel lugar se empezaba a formular como una especie de desconcierto rodeado de neblina que no me dejaba recordar aquello que claramente ya debería saber. ¿Qué hago aquí?

Mis pensamientos terminaron siendo interrumpidos por la palmada del sacerdote. Parece que me debí haber quedado divagando durante todo el servicio, e incluso un poco más de tiempo pues afuera empezaba a oscurecer.

El sacerdote se disculpó por la prolongación del servicio y con una voz cada vez más cansada y cavernosa me indicó que lo siguiera hacia las catacumbas. Al principio me negué pero después de insistirme que no podía viajar tan lejos e irme sin visitar la tumba de mi padre, me convenció. De repente una vaga idea de la razón por la que había venido apareció en mi cabeza como un farol en medio de una calle oscura y desierta.

La palabra padre me volvió a sumir en mis pensamientos mientras me dejaba conducir por aquella figura. Ciertamente habían trazos en mi pensamiento de que conociese el significado de aquella palabra, pero en sí el recuerdo de la persona que debía ser reconocida como tal estaba nebuloso.

Al llegar a nuestro destino, noté que si bien el interior de la catedral asemeja a una cuenca marina, las catacumbas no poseen diferencia alguna con estas. Las paredes perdían cualquier rastro de arquitectura inteligente conforme descendíamos. Las catacumbas no parecían ser más que una cuenca marina cuyo nivel del mar había bajado y permitía la construcción (si es que si quiera podemos llamar así a simplemente hacer un hoyo en la pared) de nichos para depositar cadáveres.

Le pregunto a mi guía por la cripta de mi padre, y apenas alcanzo a divisar su silueta negando lentamente con la cabeza antes de que me agarrara por el brazo y nos hiciera descender aún más. Durante este descenso la mano de mi guía se ponía progresivamente más húmeda, como si estuviera sudando incontrolablemente, tanto que para cuando por fin llegamos a nuestro destino apenas y podía sujetarme de lo resbaladiza que estaba.

Conforme más avanzamos me pude percatar de que el túnel terminaba porque había una especie de agujero al fondo, hasta que finalmente topamos con el fondo de la caverna y pude notar que en efecto había un precipicio circular enorme .Este

abismo parecía estar alumbrado por una especie de luz pálida y enfermiza proveniente directamente desde arriba.

Mientras nos acercabamos a aquel abismo que parecía cortar nuestro camino el sacerdote comenzó a preguntarme si recordaba el tema de la primera lectura de la misa. Me sinceré un poco apenado y le confesé que no había prestado mucha atención pero no pareció darle mucha importancia y comenzó a monologar. Me dijo que la primera lectura había sido sobre la Torre de Babel, y que era su lectura favorita pues una demostración perfecta de cómo la arrogancia del ser humano y su búsqueda por la divinidad lo pueden llevar a realizar proezas que últimamente se tornaran contra él y le atormentarán por la eternidad. Al concluir suspira y me dice que la parte favorita de esa historia es que no es solo un mito pues dicha estructura sí existe.

Me quedé atónito al escuchar aquella revelación y olvidé completamente cuál era la razón por la cual habíamos bajado a las catacumbas en primer lugar. Estaba a punto de preguntarle a qué se refería y cuál era la razón de tocar el tema tan de repente, cuando por fin arribamos al borde de aquel abismo y no pude contemplar sin asombro lo que yacía ante mí. Aquella luz pálida y enfermiza, no era más que la luz de la luna. A pesar de encontrarnos por varias decenas de metros por debajo de la tierra, este abismo se encontraba en una especie de estructura circular sin techo gigantesca que recibía directamente la vista del cielo nocturno.

Otra vez aquellos grabados en la pared de símbolos desconocidos atacaron agresivamente mis ojos, y al desviar la mirada al borde del abismo noto que este parecía tener una construcción que si bien era primitiva, no se podía decir que había sido generada naturalmente. Alrededor del abismo había una escalera de caracol hecha de la misma piedra de la que está construida la catedral, e igual parece estar llena de percebes y tallados paganos. Esta escalera de caracol se extendía alrededor del abismo sumergiéndose en el agua de mar que llenaba aquella cuenca abismal, y continuaba hasta finalmente perderse en la oscuridad de las profundidades oceánicas, si es que acaso esas aguas eran siquiera las del mar.

Horrorizado volteo a ver a mi guía como exigiéndole alguna explicación, pero al instante me arrepiento de haber volteado. Aquella silueta que parecía humana estaba compuesta puramente de carne putrefacta y en descomposición que por alguna razón desconocida estaba provista de voz, de movimiento y de inteligencia. Por si fuera poco, aquella carne en descomposición estaba siendo devorada por pequeños moluscos que empezaban a despedazar con ferocidad los miembros que parecían mantener unida a aquella masa de carne podrida. Aquella horrorosa silueta se trató de acercar a mí extendiendo el muñón que alguna vez confundí con un brazo. Sin embargo, los moluscos que devoraban su carne parecían tener otro plan, pues cuando parecía que finalmente podría lograr rozarme, aquel cuerpo grotesco se despedazó y se precipitó sobre el suelo formando una masa uniforme de podredumbre que se expande y contrae como un corazón palpitante.

Y así fue como me quedé totalmente solo en la luz de la luna, escuchando (pues no me atrevía a seguir mirando) como aquellos bichos seguían royendo la carne po-

drida que ahora no era más que un charco repugnante. Sin nada más que hacer, cansado por la confusión y el horror, decido acercarme al borde del precipicio y tratar de observar el fin de aquel abismo.

Una extraña fascinación me impulsa a descender aquellas escaleras. Paso a paso, se sentía como si algo dentro de mi se enervara. ¿Verdaderamente este era el camino hacia Dios? Con horror, pero también con una increíble fascinación observaba aquel abismo aparentemente infinito al que descendía. Mis pisadas empezaban a salpicar, pronto empezaría a mojarme.

Seguí descendiendo aún a través de aquellos escalones que se empezaban a hundir. Había algo de onírico en este descenso que me hacía pensar que nada de esto era real y no pasaría nada si me terminaba sumergiendo. Ideas vagas regresan a mi mente, palabras sin imagen ni significado, como mi padre y la historia de la torre de Babel. O como la palabra "yo". Símbolos vacíos sin nada que simbolizar.

Terminé adentrándome tanto en aquellas heladas aguas que ya no podía seguir descendiendo mediante escalones, mi única opción para continuar era sumergirme. Me sumergí completamente en aquellas, sin ninguna idea, o imagen , o sueño en mi mente. Como si mi facultad para pensar se disolviera en el agua de mar.

Mientras continuaba sumergiéndome en aquellas aguas, y sintiendo como me faltaba la respiración, no podía dejar de ver fascinado aquel abismo interminable de oscuridad al que me precipitaba. Con toda mi atención puesta en él, continúe descendiendo. Continúe descendiendo aún cuando mis miembros se entumecieron cada vez más, hasta que finalmente estuve tan desensibilizado de mi cuerpo que parecía que este fuese un títere de calcetín movido por alguna mano hecha de agua. Al descender escuchaba el llamado de la voz de Dios, similar a un estertor de un anciano moribundo y al mismo tiempo al bramido de una bestia marina vigorosa, me llamaba con un sonido que me representaba, como alguna vez lo hizo mi nombre que ya ni siquiera recuerdo. Aquel sonido metafísico y divino que actuaba como un sonar sobre mi alma me guiaba, como lo había hecho durante toda mi vida e incluso mucho antes que esta. Y yo obedecí y seguí descendiendo. No había nada más que mi conciencia descendiendo hacia aquellas divinas profundidades hasta que eventualmente mi conciencia también comenzó a entumirse y disiparse en dirección a aquellas profundidades, como si todo mi ser se estuviese convirtiendo lentamente en nada más que la abstracción que representaba aquel abismo. Mi cuerpo, mi mente y mi alma se disolvieron como simples elementos entre la oscuridad, el agua y la sal; sin siquiera poder divisar ni una forma de aquel ser que habitaba aquellas profundidades abisales. Y sin embargo, ahora más que nunca estaba en cercanía y profunda comunión con Dios. Mis restos disipados forman parte de Él y de su morada, y como tal le alaban hasta el día en que aquellas aguas heladas y profundas se precipiten sobre la Tierra, y todo cuanto hay bajo el sol esté completamente sumergido y en tan perfecta unión con Dios, como lo están los últimos restos de mi conciencia. Requiescat In Pace

La Mangosta

Sobre el mendigo armado que pregunta apriotísticamente en una pescadería

Era un día lluvioso en Treviño, cuando a las 17:45 entró al Eroski de la calle Goikotxea un personaje de barbas alambradas que parecían crujir con su paso, destartalado y nada uniforme.

Con capucha y abrigo negro, en sus dientes se veía una transición de colores que iba desde un amarillo apagado hasta el gris más deprimente. Con dos zapatillas deportivas, cada una de un par diferente, era como si el día que reinaba fuera se hubiera hecho persona y decidiera entrar en aquel modesto establecimiento.

Su tambaleo al caminar y su pinta extravagante llamaba la atención de los pocos clientes que llenaban la tienda esa tarde. Los que, haciendo uso de una valentía proveniente de lo más profundo de sus entrañas se atrevían a mirarle, no eran capaz de sostener su mirada más que unos breves instantes.

Con paso "firme" decidió aproximarse a la pescadería, lugar al que arribó en no más de dos minutos.

Una vez allí, sin atender ni a colas ni a llamadas de atención, asomando su punzante mirada bajo la capucha y clavándola en "Loli" (quien aquella tarde tuvo la desgracia de encontrarse tras el mostrador), exclamó con una voz enfermiza y metálica:

- "Quiero el pez." Esta situación tan tribulante hizo que Loli tuviera que echar mano de la improvisación, pues el sujeto parecía ciertamente no estar en sus cabales.

- "¿Cuál quieres? Hoy tenemos el rodaballo en oferta, muy fresco" dijo la pescadera, que a pesar de sus 15 años de experiencia en el puesto, se sentía en ese momento como en su primer día.

- "Quiero...el pez." Repitió nuevamente.

- "Ay, hijo. Que hay mucha gente esperando, dime cuál quieres y te lo pongo."

El semblante de nuestro anónimo protagonista se oscureció más aún y el sonido de sus puños siendo cerrados de ira hizo que ninguno de los allí presentes pudiera ignorar lo que estaba ocurriendo.

- "¡Quiero el pez!" Gritó, haciendo que todos los demás retrocedieran de dos a tres pasos por lo menos.

Antes de que Loli pudiera llamar a Juanma, el nuevo encargado que había llegado a la tienda desde Bilbao hace una semana, ya apuntaba hacia ella el cañón de un arma que estaba lejos de parecer de juguete.

Los clientes salieron despavoridos ante esta escena que todos pensaron que jamás verían más que en una película de Tarantino.

A los pocos instantes, la tienda se encontraba vacía y el personal que operaba en ella ya se había ocupado de llamar a la policía, pero allí continuaban, Loli y este esperpéntico personaje.

- “...el pez.”

- “¡Ay, por favor! ¡Ave María purísima! ¡Por favor, no me mates, te lo suplico por mi hija.” Sollozaba ella; pero sólo obtuvo como respuesta:

- “¡QUIERO EL PEZ!”

- “Llévate todos los peces que quieras, ¡pero no me mates!”

Tras un instante de gemidos de miedo por parte de Loli y de un incómodo y cortante silencio, él comenzó a reír. Miró a Loli a los ojos, que estaba dominada completamente por el miedo y la desesperación y colocó la pistola en su propia sien, confundiendo por completo a la pobre Loli, que lejos de tranquilizarse ahora que el arma no apuntaba hacia ella, comenzó a vacilar con desmayarse.

Él consiguió articular la siguiente frase:

“El pez...antes del pez” y acto seguido, terminó con su vida delante de Loli, quien contó esto con todo lujo de detalles a las autoridades locales, entre temblores y con la mirada puesta en un futuro lleno de larguísimas terapias, pesadillas y sudores fríos.

– Santiago J. Gonzáles

Sauce llorón

Me encuentro vagando por la calle
Llena de válvulas
Humo salía de la cabeza degollada de aquel hombre rico
A mi derecha un sauce, de sus ramas sus hojas caídas
Hojas caídas color carmesí
Pareciera estar llorando
Oh gran sauce llorón dije, porque tus lagrimas has de derramar
No son lagrimas lo que derramo, sino sangre, sangre de mis hijos que se manifiestan en mi corteza
Lagrimas rojas atadas a la tierra húmeda en el que el sauce lloraba
La ciudad se extendía, el neón se veía
La tierra elegida no existe, ni existirá, es solo una ilusión que el último de los hombres se hace, dijo el árbol
Lo único que existe en este plano es la redención de un lugar bastardizado
Tus huesos están bajo mis raíces, fuertes como siempre, llenos de vida para traer muerte a donde me han quitado, llenos de alegría
Haz tu voluntad en la tierra como en el cielo dije yo, y el sauce absorbió mi cuerpo, siento mis huesos, llenos de luz negra
Llenos de la alegría que solo el sol negro puede dar
Y el mundo verde, en el que el hombre no debería de ser bienvenido, absorbió la metrópolis
Solo dejando huesos débiles, peces aceitosos, a los veintiún arcanos
La montaña de obsidiana que un brujo nahual predijo, se paró frente las raíces
Y yo empecé a absorber los nutrientes del jugo de descomposición de los muertos
Humille mi vanidad, el futurismo termino ganando, yo termine ganando
Intoxicado, pero sigo esperando a mi amada
El hermoso príncipe muerte
Y tal vez veré Aquiles
Adolfo
Benito
Josué Rojas
Y los veré
En un fuego atómico
Que al fin limpie mis huesos
Y purifique las lágrimas de mi sauce llorón

Hypnos Phobos

En el oscuro

En el oscuro
En la prisión
Es en dónde florece
Florecen los nubarrones
Llenos de agua y fuego nuclear
Ambos purificantes
Ambos llenos de energía
Llenos de muerte
En la oscuridad se encuentran los derrotados
Los que nadie quiere aceptar
Los desahuciados
El cáncer que la sociedad ignora
Y tan fácil como morder un helado
Y matar a un niño
Esto es, la soledad del reo
El que ama sin correspondencia la muerte
El que el diablo hasta olvida y solo le puede rezar a su mente para que lo saque del concreto
Miles de almas que en la ceguera de la puta de la justicia han sido privadas de su arte
El arte caótico siniestro
Y así sus destinos y deseos carnales se atavían como clavos al ataúd
La muerte del inocente
Y la reencarnación de los dioses
Acosando la noche eterna

Hypnos Phobos

Cambio de perspectiva

Salga en bicicleta motorizada
Visión cambiada
Superficialmente esto solo será momentáneo
Pero a lo largo, será un momento de limpieza
Mata al vecino que hace ruido mientras estás meditando sobre la muerte
Defeca en su cuerpo inerte
Visualiza el infierno
Abre los ojos
Es el mismo lugar
Tal vez solo tú lo veas
Cambio de perspectiva
Pues el cambio es dejar morir
Y revivir en una primavera
El inicio de una impresión practica
Cambio de perspectiva
Es el punto de no retorno
Incendia la bolsa de valores
Ríete mientras bailas
Faceta seria puesta en pausa
Cambio de perspectiva
Solo es momentáneo
Dolor infinito
Risa hermosa
Movimiento canibalístico de Wyrd
La dinamo de la naturaleza
Y el inicio de la visión de la dialéctica siniestra

Hypnos Phobos

Estela Nocturna

Sus cuencas expuestas y mancilladas,
Su realidad no es clara,
Se encuentra en un estado adormecido,
La luz del día genera dolor en su piel profanada,
Su vida es nuevamente sellada por la pesada bruma de la culpa,
Se genera un vacío astral y sus labios besan la espesa bilis.

Una rosa escarlata se teje entre un corazón purulento,
Ella nuevamente se encuentra postrada ante su magnificencia,
Ahora solo es una espesa masa de agua negra en el desierto,
Es una pequeña aguja dentro de una clara montaña magenta,
Es una gélida cadena en la garganta de los condenados.
Su existencia se esfuma en la pesada estela nocturna.

Las visiones eclipsadas poseen su razón,
Su alma es drenada por sueños perdidos en un permanente olvido,
En sus pulmones se haya un sonido de hojas secas,
Su sensibilidad se divorcia de la existencia,
Sus entrañas se esparcen sobre el vapor ante sus pies,
Y su cuerpo se traza en una silueta junto a la guillotina.

-Paimon

Violeta

Sobre mi mano hay una lectura miserable,
No hay futuro cercano,
No hay certeza general de vida, sino una errante existencia,
No hay caminos de estrellas,
No hay llamativos perfumes sobre mi pecho que yace en el frio suelo,
No hay más color sobre mi piel entumecida por el tiempo.

Hay un dócil cuerpo,
Hay chistes rancios sobre la muerte,
Hay un suspiro mínimo sobre cada espejo,
Hay un constante tono gris en unos ojos entrecerrados,
Hay un bufón sobre una tumba de mármol,
Hay un alma sedada.

¿Qué es existir?
¿Qué es vivir?
¿Y qué noche será?
¿Aún lo resisto?
¿Por qué sigo sin considerarlo?
¿En algún momento podré abrazar esa luz violeta llena de vida?

-Paimon

Bella

Amo la vida,
Amo los inmensos mares de intestinos tras una voraz masacre,
Amo ver lágrimas cayendo sobre las mejillas de las almas perdidas,
Amo olfatear finura de la descomposición de cuerpos,
Amo observar la transformación de seres a criaturas oscuras,
Amo ver al sol perderse entre un ocaso lúgubre,
Amo el estruendo de huesos rompiéndose cuando se arroja un desesperanzado.

La vida es bella,
Se encuentra en un permanente flujo de almas y dientes frágiles,
La vida es dolor,
El dolor es un estado,
La vida es bella y ahora es eufemismo,
La muerte es el sentido,
Puede que mi muerte tenga más sentido que mi vida.

-Paimon

Velocidad

Un caballero de porte fino y traje marrón
de pelo rizado, extraño perfil y barba a montón
seguido por dos guaruras del mismo color
sale del banco muy tranquilo y sin temor.
Se suben a un auto, con placas foráneas
un carro de lujo y con lunas tintadas
los dos más robustos se sientan delante
y el viejo vacilante, pensativo y arrogante
se acomoda sin prisas en la parte de atrás.
- "Llévame a la cafetería, que tengo una reunión
a las cuatro de la tarde con los empresarios
del proyecto de construcción…
…y con la gente de la asamblea de barrios"
Exclamó nuestro amigo, sirviéndose un bourbon
y mirando al gorila por el espejo retrovisor
con cierta sorna y desprecio en la expresión.
El chófer, de tosco ver y correosa consistencia
pasaba ya los treinta sin tener más ambición
que cumplir con diligencia, los mandatos del patrón
y llevar a casa el pan, mal habido cual ladrón.
Había abandonado sus años de gloria
de querer ganar una copa Grand Prix
de aplastar a sus rivales en Satélite
en arrancones, en cuarto de milla
oyendo su música electrónica en mix.
Hastiado de tal rutina y de los protocolos
y de los tratos y las formas
sin más, asiente…
- "Paseo de la reforma… …Nueve minutos,
vas por la vía más rápida, deberías llegar
a tu destino a las quince cincuenta, pe eme"
Tres años lo habían hecho un experto en Google Maps
Tres años al servicio del señor Enrique Zalazaar.
Dio marcha pues y emprendió el camino designado
hasta el semáforo del cruce que conecta la avenida
donde una alegre canción, con clarinete y teclado
una melodía desértica sonó en el teléfono del opulento
timbró el aparato… una vez, y otra y otra…
Hasta que atendió con voz ronca y extraño acento:

- "Me vale madres si ya tienen dueño, pinche gato
asústalos, amenázalos, invéntales algo
el punto es que la puta gente venda barato
manda a Claudia a expropiarlos
oblígalos a ceder, y si no quieren
que la gente del Beto se haga cargo"

Colgó, y acercándose al desdichado,
fracasado ex corredor y ex humano
chasqueando los dedos le espetó:
- “Llévame y acabamos por hoy
¡Pero ya, muévete, pinche goy!”
El silencio ensordeció el tumulto citadino
que había fuera de las cuatro paredes de metal
incomodo, tenso y decidido a actuar
nuestro chofer tuvo una reacción natural.
La presión de años se canalizó hacia un pedal
mientras el otro suavemente se levantaba
y así, mientras el motor revolucionaba
el espíritu de la velocidad le poseyó
Treinta, cincuenta, noventa, ciento diez
mientras escuchaba, y sentía el rugido
cual piloto japonés con mirada carmesí
la aguja superaba el ciento cincuenta
como dama en absoluto frenesí
como la convulsión y la fiebre
como una hermosa música violenta
como un caza Stuka en caída libre.
Su compañero, abrumado por el terror
omitiendo su misión y experiencia
sin hesitar abrió la puerta del sedán
y con el negro asfalto y con la muerte
se fue a encontrar.
En la radio sonaba una canción pegajosa
“Sixty miles an hour” o algo parecido
combinado con los gritos y las risas
de quien por el carril confinado
la muerte busca gustoso y excitado

El hierro torcido y el vidrio pulverizado
fueron fieles testigos de un caso atroz
que cuentan la historia de un bato
que solo quería ir veloz.

“Se reportan veinticinco muertos
después de que un sedán negro
con placas foráneas impactará
directo contra una cafetería
a más de ciento ochenta y ocho
kilómetros por hora donde
un famoso banquero realizaría
una importante reunión
pero moriría en un aparatoso accidente
con vuelo, incendio y colisión.”

Sr. Kh

Tu ultíma mírada me dejó con sed de más…

Aquella noche con el único sonido de tus sensaciones
Y el violento vaivén de tu confiada y vulnerable humanidad
entregada al instinto, insospechante de las pretensiones
sórdidas, encubiertas por el roce de la humedad.

El inicio del placer fue el orgasmo en tu faz
Tan falaz como la razón, la religión o la ciencia
E igual de embrutecedora y mordaz.

La náusea vino después, al rodear tu cuello con mis manos
Que por tu expresión supe no era la primera vez
Dispuse, pues, sin dilación, tomar tu pálida silueta en mis brazos
Y volver rosada, y roja y purpurea tu tez.

Confusión, ira, terror, desesperación y resignación
En ese orden, ¿Recuerdas? O más bien no.

Aun eriza cada pelo en mi cuerpo la remembranza
La lucha por la supervivencia fue excitante
Los pataleos erráticos, extenuantes
Y tu mirada, de fija a desenfocada y sin esperanza
Y tu carne estrechando por los espasmos
Y tu lecho caótico, húmedo, en girones.

Tan pronto la emoción en tedio tornó
Y el vaivén violento simplemente cesó
Y el brillo de tus ojos sin más se apagó
Supe entonces que tu cuerpo, tu alma y tu vida
Y tus pechos y todo lo bello de tu figura pálida
Demente, entregada y fugaz debían pertenecerme
Y ser parte de mí, absolutamente para siempre.

Tomé tus piernas, até tus finos tobillos al techo del granero
Contemplé tu perfil por ultima vez y procedí a degollar

Tibieza…

"Cada parte debe ser aprovechada para no desperdiciar"
La sangre a la nevera y la carne a la olla exprés
La piel se curte y el nervio por el prion debo desechar
Los sesos y grasas para velas, el pelo a mis pinceles
Y las tripas… bueno, ¿Las tripas a dónde irán?
¡Las tripas a mis cerdos que con hambre siempre están!

Sr. Kh

Tu ultima mirada me dejó con sed de más
Y mientras miro un remolino en el agua
Me pregunto… ¿Hará calor en el mar?